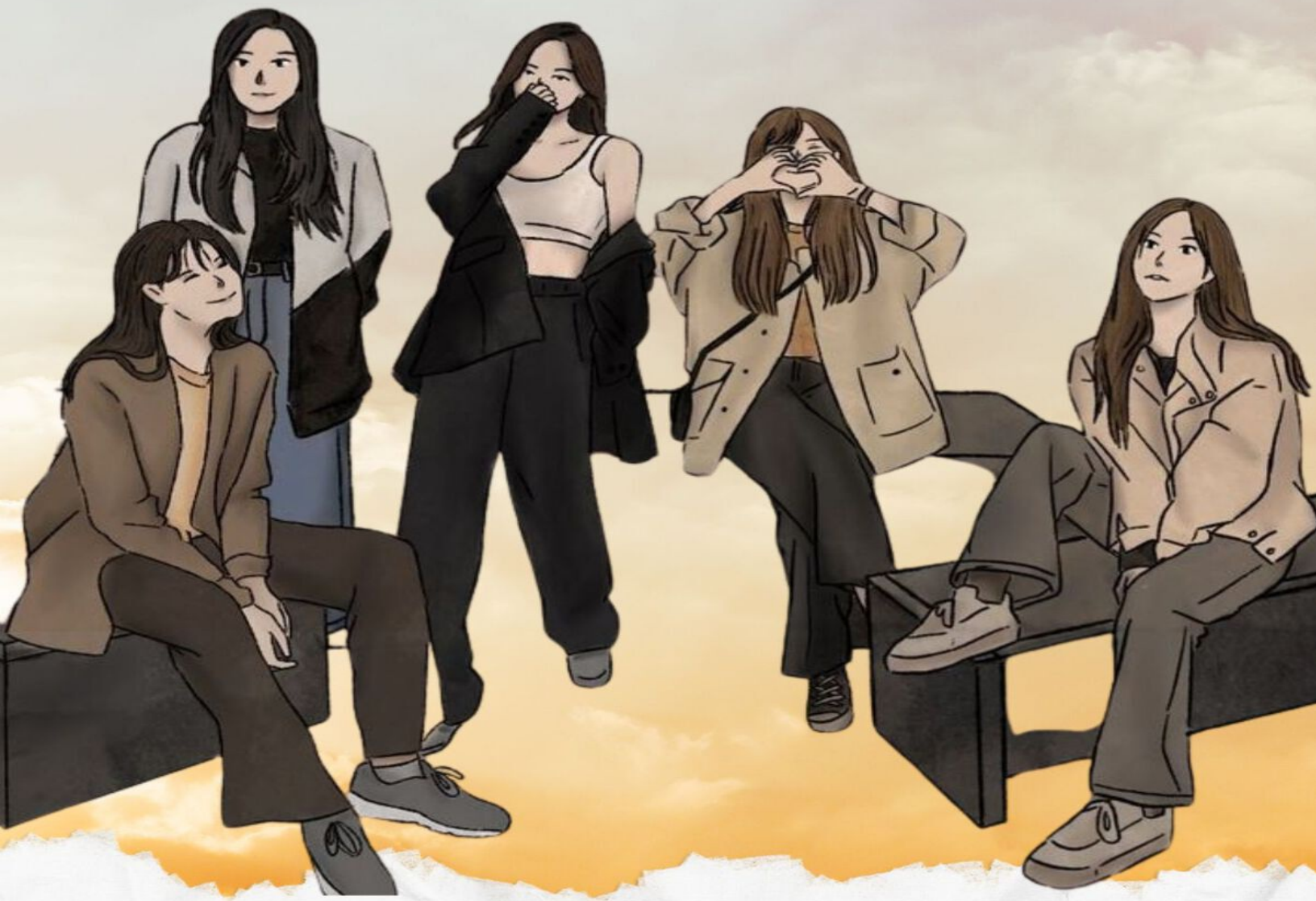
El comienzo de algo



ANA BOLENA

Me gustaría poder dedicar este libro a los que ya no están a mi lado, pero me acompañan en cada momento. Mis abuelos queridos. Que me apoyaron siempre, gracias por enseñarme a soñar.

EL COMIENZO DE ALGO

Parte 1

ANA
BOLENA

© ANA BOLENA, [2024]
Impreso por [nombre de la imprenta]
Todos los derechos reservados.

Me gustaría poder dedicar este libro a los que ya no están a mi lado,
pero me acompañan en cada momento. Mis abuelos queridos.
Que me apoyaron siempre, gracias por enseñarme a soñar.

ÍNDICE

PETICION DE AMISTAD 15
CONVERSACION TELEFONICA 23
VIDEOLLAMADA 29
MI GRAN BORRACHERA 39
CENA EN MI NUEVA CASA 49
SOPRESA 63
PRIMERA CITA 73
HOTEL 81
EVAN 97
CONFRONTACIÓN 111
MARTA 121
CAMBIO DE PUESTO 133
LA NOTICIA 145
LA PALEA 153
SALIDA DEL HOSPITAL 165
PESADILLAS 183
CONVERSACIÓN 191
GLORIA 203
CHARLA DE AMIGAS 213
PENSAMIENTOS 237
SINCERANDOME 245
MI GRAN ESTUPIDEZ 257
EL PUEBLO 265
MI DIOSA 279
HABITACIÓN 287
LOS ABUELOS 303
LA VUELTA 319
SEÑOR PIRS 331
EPÍLOGO 343
MÚSICA CÓDIGO QR 345
SOBRE EL AUTOR 347
AGRADECIMIENTOS 349

INTRODUCCION

Mientras Clara pensaba que su vida era simple y aburrida. Se conformaba con su trabajo y su día a día.

Y vivir con sus padres le no ayudaba a que viera las cosas de diferente manera, nada más que una rutina diaria. De casa al trabajo y del trabajo a casa, alternado alguna salida esporádica con sus amigas.

Las cuales le decían que tenía que cambiar, que debía de salir de todo eso que la estaba consumiendo.

Lo que ella no imaginaba, era que todo iba a cambiar, después de una solicitud de amistad en una de sus redes sociales. Y la cual no iba dirigida a ella.

CAPITULO 1
LA PETICION DE AMISTAD

Vaya otro día en mi maravillosa vida.

-Clara, ¿Qué tal estas hoy?

-Estoy bien, gracias por preguntar Eva. ¿Dónde están las demás? Pensé que estaríamos todas.

-Si tranquila ya vienen, me escribieron y me dijeron, que tardarían un poco, acaban de ir a cambiarse.

-Vale, qué tal si vamos pidiendo algo de beber mientras esperamos.

-Me parece bien, aunque hoy no debería de beber nada, tengo planes después y preferiría ir con la cabeza fría. Tu ya me entiendes.

-Pues, la verdad es que no.

-Joder Clara, pues que tengo una cita. Mira que eres cortita. Como se nota que no sueles tenerlas.

-Muchas gracias yo también te quiero Eva.

-No te enfades, solo que desde que lo dejaste con aquel novio que tenías, como se llamaba, bueno no me acuerdo. Ya sabes quién te digo, no has vuelto a salir.

-Si, ya sé porque quien vas y sabes que esa ruptura me afecto más de lo que os podéis imaginar.

-Ya, ya lo sé, pero de eso hace más de tres años.

-Lo sé, pero aún no me siento cómoda, saliendo con nadie y vosotras lo sabéis.

-Si lo sé, pero es que tampoco lo intentas. Cuando hemos querido presentarte a alguien sales corriendo.

-Bueno y que queréis que haga.

-Joder pues no se Clara.

-Vamos a dejar el tema por favor.

-Ves en cuanto no te sientes cómoda, cambias de tema, yo personalmente creo que ya va siendo hora de que empieces a abrirte, que nos cuentes que paso con Carlos, joder.

-Pues no, fin del tema- la deje con la palabra en boca y me levante para ir a pedir, no quería seguir hablando de esto. Mi ruptura con Carlos fue dura, aun me está reponiendo de lo que me había hecho y no estaba cómoda hablando de ello, con nadie.

-Perdone, me podría poner un vino blanco -puede que Eva no quisiera beber, pero yo lo necesitaba para aguantar toda la comida. Mientras esperaba que el camarero me sirviera, me sonó el teléfono. No le hice mucho caso, ya que era una notificación de Instagram, "Evan Pirs ha solicitado seguirte". Perdón, ¿Quién coño era Evan Pirs? Yo no conocía a nadie con ese nombre.

-Clara!!

-Marta, ya estáis aquí, bien.

-Si, ¿Qué pasa, Eva dice que andas rara?

-No es nada, ya sabes, que cuando se pone en plan casamentera no puedo con ella.

-Si, lo sé, bueno vamos a comer y a echarnos unas risas, vale.

-Claro, vamos.

-Por cierto, que mirabas en el móvil, que tenías cara rara.

-Pues uno que me ha mandado una solicitud de amistad y no sé quién es.

-Haber déjame verlo.

-Toma -Marta se puso a abrir su perfil, y hay estaba, un moreno de ojos marrones, que quitaba el hipo.

-Vaya no está nada mal, eh Clara.

-Pues no se.

-Si te has puesto roja, porque no aceptas la solicitud y le agregas, que puedes perder.

-Y si es un perfil falso.

-Venga hombre, ten fe.

-No, no paso, dame.

-No.

-Marta dame el teléfono, venga- la jodía era el doble de alta que yo y no me lo daba. -Voy a darle a aceptar y le voy a saludar.

-Ni se te ocurra ¡Marta, dámelo!

-No, no, “Hola Evan, que tal como estas, soy Clara, española ¿y tú de dónde eres?” enviar. Toma ya está.

-Te voy a matar.

-Que tiene de malo, a lo mejor ni contesta.

-Eso espero por tu bien, venga vamos a comer.

Mientras estábamos comiendo mire el móvil varias veces, el tal Evan no había contestado, seguro que era un perfil falso o era uno de esos que solo buscan seguidores. Bueno mejor si no contesta, porque si no que le iba a decir y si no hablaba español. Qué vergüenza.

-Clara en que piensas, estas como ida.

-Nada Carol, solo que hoy estoy algo ausente, disculparme.

-Ya, ya, seguro que estas esperando que conteste el morenazo de Instagram.

- ¿Que moreno?

-Nadie.

-Nadie no, un bombonazo, que le ha enviado una petición de amistad al insta, jeje.

-Si... que bien no.

-No, yo no quería aceptarla, ha sido esta.

-Bueno y que piénsalo por el lado bueno, si te contesta, es lo que te llevas por delante.

La jodía, era así, no se daba cuenta que yo hacía mucho que no interactuaba con un hombre. Mientras ellas hablaban, yo empecé a beber para inhibirme de toda la conversación, y cuando me quise dar cuenta, estaba entrando en casa, toda borracha.

CAPITULO 2
LA CONVERSACION TELEFONICA

Después de llegar, me fui derecha al baño a darme una ducha para poder despejarme. Tras veinte minutos, me sequé y me puse el pijama. Hoy tacaba sofá y serie, al fin y al cabo, estaba de vacaciones

-Clara, ya estás en casa.

-Si.

-Quieres que te prepare algo de cena.

-No, estoy llena, hoy tuve comida con las chicas.

-Vale, pero luego, aunque sea bebe un vaso de leche.

-Si mama- me sigue tratando como una niña. Debería ir pensando en buscar un piso para mi sola.

Tras ver varios capítulos, me estaba entrando sueño así que decidí irme a la cama, desde que he llegado no le echo mucho caso al móvil, no me apetecía leer los wasaps, que seguro me habían mandado las chicas preguntándome, por el chico de Instagram, del que por cierto no había recibido respuesta gracias a dios, o eso es lo que yo esperaba.

Tras lavarme los dientes, fui a acostarme, cogí el teléfono para ver que tienen puesto las chicas en las historias de Instagram y para mi sorpresa estaba la respuesta del morenazo que quitaba el hipo.

"Hola Clara, encantado de conocerte. Siento decirte que me equivoque al mandar la petición de amistad. Pero me alegro de conocerte. Soy Evan, coreano, pero vivo en Japón, un placer poder hablar contigo. Me gusta tu perfil. Espero poder hablar contigo a menudo. Un saludo, Evan"

Vaya me contestado, ya sabía yo que no podía ser que un tío así jamás se fijara en mi perfil. Cómo soy educada le conteste, mire que hora seria en Japón y deduje que estaría aun durmiendo por la diferencia de la hora, así que no me contestaría. "Un placer conocerte, no te preocupes, no tienes por qué hablarme si no quieres, entiendo que fue un error la solicitud, asi que no te preocupes. Un saludo"

Dejé el móvil encima de la mesilla y me dispuse a dormir cuando, no tardo ni cinco minutos en contestar.

"Puede que haya enviado la solicitud por equivocación, pero sí que quiero conocerte y hablar contigo. Si te parece bien."

"Vale, por mí no hay problema. Podemos hablar siempre que quieras"

"¿Genial, dime qué edad tienes Clara?"

"Tengo 33 años y trabajo en un supermercado. ¿Y tú?"

"Yo tengo 28, soy actor"

"¿Actor?"

"Si, hago anuncios y alguna seria japonesa. Que te parece si seguimos hablando mañana, ya que tu ahí estarás a punto de irte dormir, y yo me estoy levantando. ¿Te parece bien? Y podemos hacer una video llamada, para que ver realmente soy el chico de las fotos."

"Me parece bien, pues mañana hablamos, que tengas un buen día."

"Que descanses Clara" Y sin más, sin haberlo ni pensado habíamos estado un rato hablando, parecía alguien agradable con quien poder hablar.

CAPITULO 3
VIDEOLLAMADA

espués de haber hablado con Evan, me puse a pensar, que su nombre no parecía coreano. Así que supuse que tendría otro. Como soy bastante friki con todo lo referente a la cultura asiática,

Dsobre todo en lo referente a la cultura coreana. Se que pronunciar un nombre de otro idioma, es difícil, así que ponerse otro a parte suele ser más fácil, para que, si viajan a otros países europeos o americanos, le resulte más fácil presentarse. Como también he supuesto, realmente tiene un año menos de lo que me dijo, ya que en corea todos nacen ya con un año.

Mientras pensaba en todo esto me fui quedando dormida.

-Clara, Clara despierta, venga, que son las diez.

-Jo… mama, déjame un poco más, que estoy de vacaciones.

-Si ya lo sé, pero ayer me dijiste que te despertara pronto que tenías que ir a un sitio.

-Ah, es verdad, ya voy. -mientras mi madre salía de la habitación, yo hacía memoria de donde tenía que ir, porque sinceramente no me acordaba, cuando algo me saco de mi letargo, el sonido del chat de Instagram. Sera Molí, que seguro que me ha mandado una historia o algo.

Así que me levante e ignore el teléfono, ya recordaba donde tenía que ir. A la inmobiliaria. Había pedido cita para ir a ver pisos.

Menos mal que no se lo había dicho a nadie, no quería que mis padres lo supieran y con lo bocazas que son a todas estas seguro que al final se les habría escapado y tendría que darles explicaciones a mis padres de porque quería a irme a vivir sola, no era muy difícil de entender, privacidad, independencia ... poder llevar a quien quiera, poder entrar y salir sin dar explicaciones, cosas como esa, nimiedades. Pero estaba segura de que mi madre no las entendería.

Mientras me duchaba, hoy como sonaba el teléfono, pero era un sonido raro, así que me aclaré rápido y salí corriendo para ver qué era lo que sonaba, era una video llamada desde Instagram y ponía un nombre raro. ¿Qué hago lo cojo?, pero no se quién es, bueno que más da.

Cuando me descolgué me llevé una gran impresión, ahí estaba él.

-Hola Clara.

Me quede parada en medio del baño solo con una toalla, el pelo mojado sin saber que decir.

-Perdón, te he pillado en mal momento.

-Ho... hola, no que va, bueno quiero decir si, dame dos minutos.

-Claro, aquí te espero. -dejé el móvil encima de la mesa del dormitorio y salí corriendo al armario, tenía que vestirme rápido, a quien se le ocurre coger una video llamada acabando de salir de la ducha, pues a mí que soy medio tonta, mientras me insultaba a mí misma, cogí lo primero que pillé sin pensarlo mucho.

Listo, vamos haya, tú puedes Clara.

-Hola ya estoy de vuelta.

-Un placer conocerte, aunque sea a través de una pantalla.

-Lo mismo digo Evan, perdón tengo una pregunta.

-Claro, pregunta.

-Hablas muy bien español.

-Eso no es una pregunta, es una afirmación.

-Si, perdona, - estaba tan nerviosa. - ¿Tu nombre real es Evan?

-Mi nombre católico si, mi nombre coreano, Kim SeoJoon.

-Ya me parecía a mi je je je, me rio por los nervios. -lo siento, no me había pasado esto nunca.

- ¿El que?

-Hablar con alguien a quien a penas conozco.

-Y cuando sales, no hablas con gente que no conoces.

-Bien visto. ¿Como es que hablas también español?

-Ves eso si es una pregunta, je je, he pasado alguno verano en España, para mi profesión, es bueno saber idiomas

y cuantos más mejor.

Mientras me iba contando cosas, me fijé en que tenía unas lindas facciones, ojos rasgados, pero muy profundos de un bonito color marrón, pelo sedoso, o eso parecía atreves de la imagen, una cara alargada pero muy bien definida, sin duda alguna parecía un famoso como los de k-pop, estaba fijándome en cada detalle que no me di cuenta de que me había preguntado algo.

- ¿Clara?

-Perdón me distraje, discúlpame.

-Tranquila no pasa nada, te preguntaba si vivías sola.

-No, por ahora vivo con mis padres. Me separé hace un tiempo y mientras me recupero, me vine a vivir con ellos y que hay de ti.

-Yo vivo solo en Japón, mis padres y mi hermana pequeña están en Corea.

-Ah, ¿tienes una hermana?

-Si, Lisu, tiene 24 años acaba de terminar diseño de interiores y se va a casar este verano.

-Enhorabuena. Yo tengo un hermano más pequeño también, está preparándose para ser policía.

-Eso es genial, que ahí de ti.

-Yo trabajo en un supermercado, como te comenté ayer, mi vida es muy simple. No estudie nada, así que no me puedo quejar, tengo un trabajo estable.

-Me alegro, pero parece… olvídalo no he dicho nada.

-No, no dime que ibas a decir, que parece.

-Parece que te faltara algo. No sé cómo si te quedaras con ganas de algo...

-Puede ser, pero creo que esa conversación la dejaremos para otro día, tengo que irme, tengo una cita.

-Está bien, me ha gustado mucho hablar contigo, que te parece si lo repetimos más tarde.

-Me parece bien, te aviso cuando pueda y si tú puedes...

-Sin problema, por cierto, Clara. Me gusta tu pijama de BTS. Adiós- y sin más colgó dejándome con cara de tonta, pijama de ¿BTS? me mire y me había puesto la camiseta de mi grupo favorito para hablar con él, seré gilipollas.

Me vestí corriendo ya que iba tarde a la inmobiliaria, aunque me daba un poco igual porque, ya había hablado con el dueño de un pequeño apartamento que había cerca de mi trabajo y lo había medio apalabrado con él, solo faltaba ir a la inmobiliaria a reservarlo y a que nos prepararan el contrato.

Después de un rato mirando pisos, viendo como el agente inmobiliario quería convencerme de otros tres pisos, le dije claramente, que yo quería el primero que me había enseñado. Quería cerrar esto cuanto antes, para poder dar la señal y firmar el contrato y mudarme cuanto antes. Después de firmar, fui a mi bar favorito a tomarme una copa de vino, a mi salud para celebrar que ya tenía mi casa y que la había elegido yo sola, que era el principio de muchas cosas buenas.

-Hola Pablo- era un amigo que tenia de hace años y que había decido abrir su propio bar, la verdad es que no me acordaba desde cuando nos conocimos, pero siempre que tenía que celebrar algo, o desconectar de algo venía a su bar, me sentía como en casa.

-Hola Clara que tal, que te pongo.

-Ponme una copa de vino favorito, que estoy de celebración.

-Así ... pues entonces te invito yo, que celebramos.

-Que me mudo de casa de mis padres, que ya tengo piso.

-Ole Clara, hurra por ti.

CAPITULO 4
GRAN BORRACHERA

Después de estar un rato en el bar de Pablo y de consultarle varias cosas referentes al piso, empecé a pensar en cómo se lo iba a decir a mis padres, que me iba a mudar, bueno más bien a mi madre, que es la más le vueltas da las cosas. Y ya la estaba oyendo decir " pero has mirado si la zona es buena y los vecinos, como vas a pagar el alquiler con tu sueldo, una persona viviendo sola, los gastos .... etc." solo de pensarlo, ya me estaba dando dolor de cabeza.

- ¿Clara estas bien?

-Si, lo único es que estoy pensando en cómo decirles a mis padres que me voy, especialmente a mi madre.

-Pues ... eso sí que es un dilema, según es. Pero no le hagas mucho caso. Tu necesitas tu independencia, privacidad. Además, puedes mantenerte, tienes un buen trabajo, no necesitas ayuda de nadie y siempre puedes echarme una mano lo fines de semana, si te quieres sacar un dinero extra, a mí siempre me hace falta gente y tú ya tienes experiencia en esto.

- ¿Me estas ofreciendo trabajo?

-Si, pero solo para los fines de semana y siempre te que haga falta.

-Pues gracias por la oferta, la verdad el dinero nunca viene mal, lo tendré en cuenta.

-Bueno tu primero, prueba unos meses a ver cómo te va solo con tu sueldo y ya me dices, vale.

-Vale, bueno cóbrame, que tengo que ir a darles la noticia. Voy a aprovechar, la valentía que me da el puntillo que llevo para soltar la bomba.

-No, no ya te dije que te invitaba yo.

-Vale, no discutiré contigo, ya que siempre salgo perdiendo.

-Me parece bien, luego te escribo haber que tal te ha ido.

Cuando salí del bar, en un acto de coraje, y posiblemente a cuenta de la borrachera, decidí mandarle un audio, a mi querido amigo Evan, je je, ya me entendéis.

"Hola guapetón, veras, voy algo contentilla, porque he estado celebrando que ya tengo casa, y quería que supieras, que me pones muchísimo. A la ya lo he dicho. Se que no soy tu tipo, y lo respeto, aunque ... la verdad, aun sigo sin entender porque me mandaste la solicitud de amistad. ¿Por equivocación? no sé, mi perfil es cerrado, mi foto es la cosa menos llamativa que puede haber, asi que no me explico que lo mandaras por error. Un besito. A la ya la he cagado" y lo mande sin pensarlo mucho.

No me di cuenta, que envié el audio, mientras había caminado hasta casa de mis padres y estaba ya en el portal.

-Anda coño, si ya he llegado, je je bueno vamos.

Mientras buscaba las llaves, escuche como me sonaba el móvil, pero lo ignore por completo. Cuando por fin encontré las llaves, el teléfono ya había dejado de sonar y decidí ponerlo en silencio no quería que ninguna llamada interrumpiera la conversación con mis padres.

-Vaya horas de llegar. Que desde que te fuiste esta mañana ya está bien.

-Hola mama.

-Vaya y encima vienes borracha, muy bien señorita, no me extraña que él te ...

-Basta mama, lo dejé yo a él, no al revés, fui yo la que me fui, la que decidió dejarlo, así que ya vale con decirme esas cosas. Ahora voy a hablar yo, así que cállate, por una vez en tu vida.

-Clara no le hables así a tu madre.

-No papa, ya estoy cansada de que me machaque con ese tema, tengo treinta y tres años, ya soy bastante mayorcita y madura para tomar mis propias decisiones respecto a mi vida. Y tú me enseñaste que, si algo no te hace feliz tienes que dejarlo, pues eso hice. Pero es que ahora tampoco soy feliz. No lo soy, porque siento que no estoy viviendo mi vida. Siento que vuelvo a estar como cuando tenía dieciséis años y me tenías que decir lo que tenía que hacer. Y eso es lo que no quiero, por eso, voy a mudarme. Ya he encontrado un apartamento, para mi sola, que está muy bien de precio, me queda cerca del curro y todo.

-Pero ...

-Pero nada mama, es una decisión que tengo tomada y punto. Solo quería decíroslo. Y ya está, mañana me mudo. Buenas noches. -y sin darle la más mínima oportunidad, me fui a mi habitación.

Cuando me tumbe en la cama todo me daba vueltas. Yo y mi gran idea de ir a celebrar lo del

piso, poco a poco sin darme cuenta me quede dormida. Me desperté a la mañana siguiente, con una gran resaca para no variar, buahh, porque se me ocurriría beber ... yo y mis grandes ideas. Mientras intentaba levantarme, note como vibraba el móvil dentro del bolso. Mierda... el curro, no espera si aun sigo de vacaciones, quien será. Y cuando por fin conseguí localizarlo, ahí estaba, la llamada entrante desde Instagram donde ponía EVAN. Mierda, mierda... que coño le mande ayer. No lo cojas, ni se te ocurra, hasta que no veas lo que le enviaste. Cuando por fin desistió, entre a los mensajes y ahí estaba un audio, de tres minutos, con sus respectivas contestaciones en audio y escritas.

Muy bien Clara, vete lo primero a ducharte, después a por un paracetamol y cuando ya estés más en tus cabales, abres los audios.... pero no me dio ni tiempo, parece ser que él también estaba en Instagram y me había visto conectada, y me hizo otra video llamada... venga cuelga rápido, pero como aun no estaba bien del todo le di a descolgar y ahí estaba míster Corea y yo en la mini pantalla con todo el rímel corrido, y mis pelos de loca.

-Buenos días, Clara.

-Buenos días y adiós.

-No me cuelgues... por favor.

-Veras ahora mismo, no estoy...

-Solo escúchame dos minutos y podrás colgarme.

-Vale.

-Bien, lo primero gracias por el audio. Segundo, me llego cuando estaba en un vuelo dirección Paris, con lo cual estaba despierto y he decidido que como tengo unos días libres después de hacer mi trabajo en París, voy a ir a Madrid.

- ¿He, como que vas a venir a Madrid?

-Así que nos vemos en tres días.

-No, quiero decir, estarás muy liado visitando monumentos, no quiero ser una carga.

-Voy a verte a ti, los monumentos me dan igual. Por cierto, quiero tu número de móvil. Es algo más personal que el Instagram, no crees.

-Si, pero, sigo sin entender.

-En tres días podemos aclarar todas tus dudas, ahora tengo que colgar. Acuérdate de mandarme tu número. Adiós guapetona -Colgó, como, perdona, me acaba de llamar guapetona ¿?

No sabía si seguía borracha o que, si debía de ser eso, me fui al baño y me di una ducha rápida, tenía que despejarme, y ser consciente de lo que acababa de pasar.

CAPITULO 5
CENA EN MI NUEVA CASA

Después de la ducha y desayunar, aún seguía en shock. ¿Como que iba a venir a Madrid?, además creo que yo no le dicho en que parte de España vivo. Espera, y en mi perfil de Instagram, no tendré puesta mi ubicación. Voy a mirarlo. Después de llevar un rato ojeando todas mis redes y echarle un vistazo a toda la configuración de Instagram, mi ubicación no figuraba, como sabía dónde estaba.

Venga relájate, Clara, llama a las chicas para enseñarles tu nueva casa y ya cuando estén un poco borrachas, sueltas lo que te pasa y les preguntas que puedes hacer. Si eso hare. Mi voz interior a veces decía cosas sensatas.

Mientras metía cosas en cajas y preparaba la maleta, mi madre vino a ver si me hacía falta algo, mi padre debía de haber hablado con ella, ya que me apoyaba en lo de mudarme, me dijo que el fin de semana me ayudaría a terminar de llevar cosas mis cosas. Mientras acaba de guardar la ropa, me puse a pensar, en que esta noche mi madre no entraría por la puerta diciéndome que no me fuera tarde a dormir o si querría un vaso de leche caliente, la verdad es que me daba algo de pena irme.

Pero era lo que necesitaba, poder estar sola, pensar en mis cosas y siempre podría volver a dormir alguna noche.

-Vale mama, esta es la última caja. Ya vendré este fin de semana a por el resto.

-Si, ven antes de que se te acaben las vacaciones, así podrás dejar todo mejor colado en la nueva casa, si no luego estarás muy cansada del trabajo para poder terminar de colocarlas.

-Si, tranquila. El sábado te recojo después de llevar lo que me queda con papa y pasamos el día juntas, te quiero.

-Vale, avisa cuando llegues.

Ahí estaba, la mama controladora, jeje - si tranquila, estoy solo a veinte minutos de aquí.

-Da igual, mándame un mensaje como que has llegado.

-Vale.

Y así sin más, me marche, por fin de casa de mis padres, me daba cosilla irme, pero ya era hora de que me independizara totalmente.

Cuando por fin acabe de sacar la última caja del coche, les mande un wasap a las chicas y les dije que las esperaba en la siguiente ubicación, que les tenía una sorpresa. Todas contestaron casi a la vez. "ok", eran muy concisas, je je.

Miraba mi nueva casa, que no era muy grande las cosas como son, pero era mía, me dije a mi misma vamos a disfrutar del momento. Y menos mal que no lo pensé mucho, porque todo iba a cambiar antes de lo que pensaba.

Empecé a sacar las cosas de la compra que había pedido por internet, mientras sacaba los platos de usar y tirar para la cena, sonó mi móvil. Ahí estaban, me asomé a mi diminuto, aunque mono balcón y las vi llegar.

-Donde está esa pedorra.

- ¿Por qué nos abra mandado esta ubicación?

-Si, aquí no hay nada interesante.

-He pedorras aquí arriba.

-Coño, Clara que haces ahí arriba.

-Porque no subís y lo averiguáis.

-Venga ábrenos anda y más te vale que tengas ascensor.

-Mira que eres vaga, Eli.

-Que pasa, no me mola subir escaleras, ya lo sabéis o no Marta.

-Si ya lo sabemos. Venga anda sube al ascensor, que Gloria, Carol y yo subimos andando.

-Venga que subimos tú y yo, Eli.

-De verdad que tengo que subir contigo Eva.

-No seas quejica.

-No soy quejica, soy practica que es distinto, jeje.

-Vale doña yo no subo escaleras, quieres darle al cuarto piso, o también tengo que hacerlo yo.

-Pues no lo se creó que hoy me pesa este dedo, que es el de tocar el botón.

-Mira que eres vulgar, anda guarda eso.

-Yo también te quiero.

-Ya lo se.

- ¿Ya estáis aquí?

-Si Clarita, a ver si acaban de subir las tortugas.

-Te hemos odio.

-Ya lo sé, por eso lo he dicho Carol.

-Venga ya estamos todas aquí, a que viene hacernos venir hasta aquí.

-No me digas que has matado a alguien y quieres que te ayudemos a bajar el cuerpo, porque yo paso.

- ¡Eli!

-Que, es una broma, digo lo del cuerpo, no lo de pasar de bajarlo.

-No, no es eso. Pasar. Bienvenidas a mi casa.

- ¿No? enserio, Clara, de verdad te has mudado por fin de casa de tus padres.

-Si chicas, lo he alquilado de momento por un año.

-Joder … un año, eso es poco no ¿?

-Pues sí.

- ¡Ahí! Carol coño no me des esos codazos, que luego Marcos me dice que con quien ando.

-Pues córtate un poquito.

-No ella tiene razón. Por eso os he invitado a cenar.

-Pues más te vale que hayas pedido comida china y hayas comprado mucho vino, porque yo quiero salir de aquí bailando el hula hula, je je.

-Si he pedido a nuestro restaurante favorito y he comprado cuatro botellas de vino blanco, Dulce María y a Marta le he comprado cerveza.

-Solo eso.

-No, también he comprado una botella de tequila.

-Eso ya me gusta más.

Después de estar de cachondeo y tener una cena súper divertida con ellas, empezaba a darle vueltas a lo de Evan, a como contarles lo que me estaba pasando, ya que ni yo misma me lo creía.

-Bueno Clara y que tal con el morenazo que te agrego por Instagram, ¿ha dado señales de vida?

-No, que va, yo creo que es de esos que solo buscan aumentar de seguidores- mierda porque les he mentido.

-Va es una pena, a ver a mí los asiáticos no me gustan, pero esta tenía su punto. Vamos en las fotos que tiene en su perfil, está muy, pero que muy bien.

- ¿Has mirado su perfil?

-Hombre, no iba a dejar que un tío así te vacilara o te engañara. Lo he investigado, su cuenta es del dos mil dieciséis, vamos que no es de ahora, con lo cual no es una cuenta falsa. Pero si dices que no te ha contestado al mensaje será que solo busca eso, seguidores.

-Si será eso.

-Bueno yo quiero ver al famoso chino macizo.

-No es chino, es coreano.

- ¿Anda Clara y tu como sabes que no es chino? ¿Eh? - me miraba como si me hubiera pillado.

-No se Marta, ya sabéis que a mí me gusta todo lo que tenga que ver con la cultura asiática y como a demás me gustan los grupos de k-pop, pues se diferenciarlos.

-Es verdad, perdona. Pues al coreano macizo.

-Espera que lo busco, en seguidos.

- ¿Pero lo estas siguiendo?

-Claro, el mismo día que te mando la petición de amistad le di a seguir, por curiosidad, ¿te molesta Clara?

-No, porque me iba a molestar- sí, claro que sí. Pero que estoy diciendo. - ¿Tú le has escrito?

-No, yo no, para que, yo me conformo con sus fotos. Además, para que iba a entrarle, si yo tengo a Mario. Ya sabes que a mí los asiáticos no me gustan, este está bueno, pero no es mi tipo, tranquila, todo tuyo.

-Que dices, no digas bobadas Marta, como se iba a fijar un tío así en mí.

-Si tú lo dices.

-Chicas creo que es hora de que nos vayamos yendo.

-Si, si venga despertar a Eli que se ha quedado sopa después de beberse ella sola la botella de tequila.

-Dejarla en el sofá. No os preocupéis.

-Segura.

-Si, si, venga os pediré un Uber.

-Vale.

-Venga mañana nos vemos para comer.

-Vale avisar todas cuando estéis en casa, hablar por el común.

-Si tranquila, yo que tú le pondría un cubo a Eli, al lado de la cabeza por si vomita.

-Buena idea hasta mañana.

Después de que las chicas se fueran y Eli empezara a roncar en mi sofá, cogí mi teléfono, al que había estado ignorando desde que ellas llegaron, más que nada por miedo a que él me hablara. Pero para mi sorpresa, no había nada, ni un mensaje, ni una llamada. Por un lado, me sentía tranquila por eso, pero por otro algo decepcionada, puede que lo que me dijera esta mañana fuera mentira.

Así que me dije a mi misma que pasaría de todo, al fin y al cabo, no nos conocíamos y podría olvidarme de la sensación de hormigueo que sentía cuando hablaba con él.

Eso es Clara, vete a dormir, olvídate de todo, seguro que se está riendo de ti.

CAPITULO 6
SORPRESA

Me desperté a la mañana siguiente con el ruido de la cafetera.

-Buenos días bella durmiente.

-Buenos días borracha, no entiendo cómo puedes estar así de fresa después de haberte bebido casi una botella de vino tu sola y la botella de tequila. Como lo haces.

-Practica, no es coña, tolero bastante bien el alcohol.

-Ha ¿? bueno creo que ayer mientras dormías te sonó el teléfono.

-Seria Carlos, luego le llamo, ahora me iré a casa a ducharme para la comida de luego.

- Ok, luego nos vemos.

-Adiosito.

Después de que Eli se fuera, empecé a pensar en qué haría, si de verdad Evan, se presentaba aquí. Estaba casi segura de que no lo haría y que de seguro todo habría sido una broma.

Mire mi teléfono por si me hubiera escrito, ya que desde ayer no sabía nada de él. Porque le doy tantas vueltas, mira que te tengo dicho que no te hagas ilusiones a lo tonto, que hombres como ese en la vida se van a fijar en nosotras, que eres del montón. La verdad es soy de lo más normal, bueno mi estatura como dice todo el mundo es lo más adorable que tengo, ya que mido 1.52, como dice Eli soy un minion jeje, rubia con ojos marrones, ni gorda ni delgada del montón. Así que porque un tío como él se iba a fijar en mí. Venga deja de rayarte, acaba de prepararte y vete a comer con las chicas. Y hoy para alegrarnos un poco el día nos daremos algún capricho.

Cuando acabe con mi monólogo interior en la ducha, no había ni decido por lo que iba a poner cuando oí como sonaba mi móvil. Quien será, si aún voy bien de tiempo. Eran estás en una video llamada conjunta.

-Hello¡! ¿Como vas?

-Casi estoy

-Ya, como siempre, seguro que aún no sabes ni lo que vas a ponerte.

-Si que lo se.

- Acuérdate de ponerte cómoda, para ir luego de tiendas.

- Eso, ir cómodas que nos espera un día movido.

- Yo pienso gastarme medio sueldo en ropa.

-Venga nos vemos en una hora. Adiosito.

Después de colgar y tras media hora debatiendo con mi fondo de armario, me decidí por unos vaqueros con las convers y un jersey de cuello alto.

Mientras me dirigía al centro comercial donde habíamos quedado me puse mis cascos para escuchar mi lista de música favorita, con BTS como banda sonora, su música me alegraba el día.

- Ya estás aquí en pedorra.

-Si, tranquilas que vamos bien de tiempo, ¿ya habéis decidido donde queréis comer?

-Yo quiero una hamburguesa.

-Buenos pues vamos a ponernos como cerdas je je, aunque luego no sé yo si entraremos en la ropa que nos vamos a comprar.

-Que graciosa eres.

-Venga como todas estamos de acuerdo, que os parece si vamos al Goiko.

-Yo por mi genial.

-Pues venga.

Mientras esperábamos la comida, salió el tema de las aplicaciones de citas y porque la gente las usaba.

Cada una teníamos nuestra propia opinión y la mayoría creía que yo debía apuntarme a una para ver si así encontraba a algún chico, aunque fuera para un polvo.

- Clara, venga cuanto hace que no te lo montas con un tío, ¿eh?

-No lo sé, no llevo la cuenta, pero tampoco es que me importe mucho. Yo con mi amigo a pilas soy feliz.

- Hombre los amiguitos a pilas vienen muy bien, pero donde esté una buena barra de carne.

-Joder Eli, eres más bruta.

- Que, me vais a decir que no.

- Yo no te lo niego, pero es podías ser un poco más fina.

-Porque, yo soy así y por eso me queréis, o me equivoco.

- Si Eli, claro que te queremos.

Estar con ellas era súper divertido, porque éramos totalmente distintas unas de otras, por eso nos complementábamos tan bien. Mientras hablábamos de más temas, entre ellos donde debíamos ir a comprar, salimos del restaurante y acompañamos a Marta a la calle, para que pudiera fumar.

- Bueno Clara y que has decido, ¿vas a quedar con él?

- ¿Que si he dedico quedar con quién?

- A no, con nadie.

-Marta, ¿qué sabes?

- Nada, nada.

-Marta ....

Mientras intentaba sonsacarle de lo que estaba hablando, vi como todas se daban la vuelta mirando detrás de mi, a lo que yo no di mucha importancia, hasta que le hoy.

- Hola Marta - esa voz, la conocía, pero no podía ser.

-Hola, has llegado pronto.

- Si, llevo un rato observados.

-Chicas ahora vengo.

-Clara !!- la voz de las chicas llamándome fue lo último que hoy antes de salir corriendo al baño.

Estando dentro del aseo, no creía lo que acababa de pasar. No podía ser él. Además, tampoco me di la vuelta. Así que seguro que me ha confundido. Ahora saldré como si no hubiera pasado nada y seguro que ellas se reirán de mi por infantil.

Después de lavarme las manos y convencerme a mí misma de que no era el decidí salir, pero lo que me encontré en la puerta del baño no era lo que yo me esperaba

-Hola preciosa - ahí estaba parado delante de mi. Era alto, muy alto, guapísimo y realmente estaba aquí delante de mi.

- No vas a decirme nada.

-Hola. - no sabía que más decirle.

- Que te parece si ahora vienes conmigo y tomamos algo.

- No puedo, tengo planes con las chicas.

-Clara, puedes ir con el. Nosotras hemos organizado esto.

-Os voy a matar, ¿lo sabéis verdad?

- Si, pero tú luego relaja la cadera.

-Eli!!!

- Evan la dejamos contigo. Dale tiempo, está en shock. Ahora estará tímida. Pero cuando tome algo se relajará y ....

-Estoy aquí ...

- Mañana te llamo.

-Marta, no me ....

- No seas boba. Mañana te contaré todo. Ahora habla con él.

CAPITULO 7
PRIMERA CITA

-Clara, que te parece si vamos a tomar algo.

Saber que estaba detrás de mí no ayudaba mucho, tenía los nervios a flor de piel. Como es que estaba aquí.

-Bueno vas a darte la vuelta y me vas a mirar, o vas a volver a salir corriendo, otra vez.

- ¿Salir corriendo?

-Si antes cuando he llegado es lo que has hecho ¿o me equivoco?

-Totalmente, de cabo a rabo, tenía que ir al baño eso es todo-no me di la vuelta, estaba muerta de vergüenza.

-Si tú no te das la vuelta, seré yo el que me mueva, para mirarte a la cara mientras hablamos.

Y ahí estaba, delante de mí, que claro con lo alto que era, mirarle a los pies me era más fácil que mirarle a la cara.

-Entonces que vas a mirarme o tengo que ...

-Haber, si te miro no seré capaz decir nada. No me esperaba esto y estoy un poco nerviosa. Eso es lo que querías que te dijera.

-Menos mal que por fin empiezas a hablarme. Que te parece si nos tomamos algo y así ves que no muerdo.

-Vale, si me vendrá bien, tomemos algo y que sea fuerte.

Mientras pensaba donde podía llevarlo, procuraba guardar la distancia y no mirarle, ya que cuándo lo hacía me ponía frenética, como era posible que estuviera aquí.

Decidí que llevarlo a mi terreno, el bar de Pablo, allí me sentía cómoda y llegado el caso podría salir corriendo en caso de que fuera un psicópata.

-Hola Clarita, ¿Qué tal, como va la mudanza?

-Muy bien Pablo. Nos sentaremos al fondo, porque no nos llevas algo de beber, a mi ponme una copa de mi vino favorito, y a él, perdona, te presento a Evan. Él es mi amigo Pablo.

-Un placer.

-El gusto es mío.

-Que quieres que te ponga.

-Lo mismo que a ella, gracias.

-Vale, ahora os lo llevo.

-Gracias.

Cuando llegamos a la mesa donde nos íbamos a sentar, creí que él se pondría enfrente de mí, pero, lo que hizo, fue ponerse a mi lado.

-Vaya, eres aún más adorable de lo que pensé.

-Gracias, mi tamaño es como el de un dibujo animado.

-No me estaba burlando, al contrario, lo considero adorable. Veo que aun te sigue dando vergüenza mirarme. -Mientras decía eso me agarro de la mandíbula y me giro la cara poder para ver mi reacción.

-Si en verdad eres aún más interesante de lo que muestran las fotos. Tienes unos bonitos ojos marrones y unos labios finos, pero muy ….

-Aquí están vuestras copas que las disfrutéis.

-Gracias Pablo. - Sin pensármelo mucho me bebí la copa de un trago.

-Clara! más despacio.

-Pablo tráeme otra copa, no mejor dicho déjame la botella.

- ¿Está segura?

-Si, sí.

-WOW, acabas de sorprenderme y eso sí que no me lo esperaba.

-El que, que soy una borracha.

-No, que eres muy graciosa.

-Haber, no soy graciosa, no soy adorable, ni…- no me dejo acabar, cuando estaba a punto de decirle que no era sexy me beso... un beso que me dejo aún más descolocada de lo que ya estaba. Tenía unos labios carnosos, muy suaves. Mi intención fue separarme, pero no pude. Solo me quede ahí bloqueada, sin saber que hacer, parecía una adolescente, en su primer beso.

Después de darme varios picos suaves, paso su lengua por mis labios, invitándome a abrir la boca, para poder meter la suya y jugar con la mía, vaya hacía mucho que no me besaban y para ser sinceros parecía una completa principiante.

-Vale chicos, aquí está la botella de vino.

-Gracias.

-Mi reacción después del beso, fue quedarme totalmente bloqueada. Y con mucho, mucho calor.

-Clara, estas bien.

-Si.

-Me gusta mirarte.

- ¿Por qué?

-Es muy interesante. Cuando te pones nerviosa agachas la cabeza y evitas mirarme. Y cuando te he besado y nos hemos separado estabas completamente sonrojada y eso me a gusta.

-Para, eso no me gusta.

-Pues a mi si y creo que voy a hacerte sonrojar mucho.

- ¿Como? - me tape la boca por mi respuesta.

-Veo que eres bastante curiosa, me gusta. Creo que confundirme al enviar esa solicitud de amistad es lo mejor que me pudo haberme pasado. Eso y tomar la decisión después de oír tu audio de venir a conocerte. Quería conocer a la dueña de la voz, que en menos de dos días me había retado diciendo que no era mi tipo, sin ni quiera saber, que tipo de mujeres me gustan.

- ¿Y estoy confundida en eso?

-Si, no tengo un prototipo de mujer.

-Te gustan todas -se rio.

-Creo que sí que eres bastante graciosa.

-Gracias.

-Quiero que vengas conmigo a mi hotel.

-Perdona... creo que eso no sería una buena idea…-y ahí estaba otra vez, besándome, lo que este era más intenso, lleno de deseo, me cogió por la cintura y me puso a horcajadas encima suya.

CAPITULO 8
HOTEL

Mientras me besaba no podía parar de pensar que estábamos en un lugar público y que podrí vernos. Pero lo que me estaba haciendo sentir podía más, que el corte que podría llegar sentir si nos pillaban.

Al cabo de un rato él fue parando poco a poco y se quedó mirándome mientras yo cogía aire y me iba a relajando en la medida que mis nervios me lo permitían.

- ¿Estas bien?

-Creo que sí, pero déjame que me siente donde estaba por favor.

- ¿Por qué, no estas cómoda?

-No es eso, solo que no quiero poner a mi amigo en un compromiso.

-Está bien- me soltó para que pudiera volver donde estaba.

-Voy un segundo al baño.

-De acuerdo, pero no huyas por favor. -lo mire sorprendida, no esperaba que fuera a decirme eso, ya que era exactamente lo estaba pensando, pero ....

-No tranquilo, volveré, dame un momento, de acuerdo.

-Claro.

De camino al baño, llame a Marta, la iba a matar cuando la viera.

-Hola tonta, que tal te va.

-Te voy a matar lo sabes, verdad.

-Si, creo que algo me huelo, pero a que te ha molado la sorpresa ¿?

-No, no me ha molado, estoy en shock, no se dónde meterme, sabes que yo no valgo para tener citas.

-No seas tan dramática, piensa que es Pablo, con el no tienes problema para hablar.

-Pablo es un amigo de la infancia, nos hemos criado juntos, hasta nos hemos bañado desnudos cuando éramos pequeños, por dios si sabe hasta donde tengo un lunar en el culo. Pero con Evan, soy como una niña pequeña. Me ha besado dos veces y parecía...

- ¿Que te ha besado?, cuenta, cuanta.

-Que quieres que te cuente, si no he sabido cómo reaccionar, tiene que estar pensado que no he tenido un rollo en mi vida.

-Pues relájate de una vez, y disfruta, que te lo mereces. Y venga que, seguro que lo has dejado solo, para venir llamarme.

-Bueno sí, pero aparte tenía que hacer pis, que ya sabes que cuando bebo soy como un grifo.

-Clara, cuidado con lo que bebes, que ya sabes que luego haces locuras.

-Si tranquila, solo he bebido dos copas.

-Pues para ya, de acuerdo.

-Si mama, luego te llamo.

-Vale pedorra un beso.

Me mire al espejo, ella tenía razón, me merecía ser feliz, pero como iba yo a gustarle a un chico así. Cuanto más me miraba, más defectos me veía. Venga Clara, tú puedes, vuelve a la mesa y no le hagas esperar.

De camino vi que Pablo hablado con Evan, me apresuré a llegar, quería saber que estaban hablando esos dos.

-Pues vaya, sí que era trasto.

-No te haces una idea, cuando quería que nos dejaran ir a la piscina, su madre le dijo que no estaban abiertas que era muy pronto, que en abril las piscinas estaban cerradas y que además hacía mucho frio, pero ella insistía, decía que unas compañeras de clase iban a nadar todos los días y que ella también quería. Su madre no puedo hacerla entrar en razón. Y un día la llamaron de la comisaria, para que la fuera a recoger y que llevara ropa, que estaba empapada, se había metido en una fuente a nadar.

Decía que era una piscina.

-Jeje, era de armas tomar, ¿eh?

-Bueno, no lo sabes....

-Hola chicos de que estáis hablando.

-Pues de ti, me estaba contando que cuando eras pequeña, podías llegar a ser la persona más cabezota y guerrera que había.

-Qué coño, sigue siéndolo, menuda...- le tape la boca.

-Bueno, ya vale de contar anécdotas, eh, Pablito, que tú tampoco te quedas atrás.

-Vale, vale, ya me callo, Evan si alguna vez quieres saber más cosas de ella dímelo.

-Te voy a matar...- salió corriendo, el muy capullo. Me gire y él me estaba mirando.

-Que pasa, ¿tengo algo en la cara?

-No, que va, me gusta verte así.

- ¿Así?

-Relajada, siendo tu. Ver como eres en tu día a día.

-Haber con el tengo mucha confianza, es como mi hermano nos hemos criado juntos. Sabemos todo uno del otro.

-Si, se ve. Además ... da igual.

-No, no, dime además que.

- ¿Sabes que le gustas verdad?

No puede contenerme y empecé a reírme a carcajadas. -me estas vacilando no, ja, ja, ja, eso es imposible, somos como hermanos. Solo eso.

-Si es lo que tú crees, me parece bien. Yo espero ser algo más que un amigo o un hermano.

-Eh - me quede con cara de tonta mirándolo.

-Pero no te preocupes, no tengo prisa - enserio, me estaba diciendo lo que me acaba de escuchar, ahora sí que sí, necesitaba otra copa. Menos mal que había pedido la botella entera, me serví otra y me la fui a beber, pero el me agarro la mano.

-Creo que no deberías.

-Perdona, porque crees eso.

-Pues veras, creo que no toleras muy bien el alcohol, y que con dos copas que has bebido es suficiente.

-Déjame decirte algo, y voy a ser muy muy clara, vale.

-Vale.

-No me gusta que me digan lo que tengo que hacer, así que, si quieres conocerme, no vuelvas a decirme lo que puedo y no puedo hacer, porque lo que puede que te pase, es que te mande a la mierda. Ok.

-Pues creo que me voy.

-Me parece bien, adiós.

-No vas a pedirme que me quede.

-No.

- Vaya, sí que eres como él decía.

-Buf no te haces una idea. - se levantó y se marchó. Me quede un poco chof, sé que podía llegar a ser muy bruta y cortante, pero ... habíamos pasado de estar pegados a cortando, si se le podía llamar así. Eso sí que se podía decir, que había sido mi relación más corta. Bueno, pues ya que he pedido la botella me la voy a beber.

- ¿Estas bien?

-Si, ya sabes ...

-Ok, le diré a alguna de estas que vengan a buscarte.

-No, no las molestes, estoy cerca de casa.

-Pero estas un poco ...

-He dicho que no llames a nadie Pablo, joder.

-Pues déjame que te acompañe por lo menos, espera que cierre.

-No, cóbrame, que me voy.

-Ya está pagado.

-Venga de decir bobadas y cóbrame.

-Evan lo dejo pagado antes de irse.

-Será capullo.

-Que le dijiste.

-Nada.

-Clara que nos conocemos, cuando alguien te gusta, lo espantas.

-Anda mira el que tiene mujer e hijos, a no, que está más solo que la una. Perdona me he pasado.

-Mejor vete anda. Antes de que digas algo más.

-Si mejor. Lo siento mucho de verdad.

-Vete a dormir, mañana nos vemos vale.

-Si- me fui casi corriendo. A veces podía llegar a ser la peor de las brujas. No sabía cómo aun me aguantaba. Fui pensando en lo que me acababa de decir, en lo de que espantaba a los chicos, y en parte tenía razón. ¡¡¡¡Me aterraba la idea de que supieran... -ahhhh!!!!- yo y mi sentido del equilibrio, sabía que me daría un golpe de campeonato así que cerré lo ojos y fui a poner las manos, pero no pude alguien me había sujetado del brazo para evitar la caída.

-Deberías mirar por donde andas. -esa voz me sonaba.

-Pero, tu no te habías ido enfadado.

-Decidí volver, pero cuando llegue Pablo me dijo que te acababas de ir, me indico hacia donde, y que ibas algo perjudicada, así que vine corriendo, y menos mal, si no te hubieras dado un buen porrazo.

-Gracias, y adiós.

-A no, no puedo dejarte ir así, y si te vuelves a tropezar, o te sale algún impresentable.

-Pues si me caigo me levanto, y si me sale algún gilipollas, pues le a tizo y listo.

-Ya, venga súbete a mi espalda, que te llevo hasta casa.

-Ni de coña.

-Una de dos o te subes a mi espalda, o te llevo en brazos, tu decides.

-He dicho que ni lo sueñes.

- Vale, como tú quieras. -y me cogió en brazos.

-Ahí! bájame o empezare a chillar.

-Pues te besare otra vez, así que tus veras, yo por mi encantado. -no supe cómo responderle a eso. - vaya no dices nada. ¿Tan mal beso?

-No todo lo contra...-me tape la boca, si mejor calladita, que estando borracha hablo de más.

- ¿Por qué te tapas la boca?

- Cuando estoy borracha hablo de mas así que mejor me callo, pero de verdad que puedes bajarme, que peso mucho.

-No te preocupes, voy bien.

-De verdad, prefiero andar, por favor, bájame, me siento algo, incomoda.

-Está bien.

-Gracias.

Caminando a casa, procure mirar bien al suelo para no tropezarme, pero note como el me miraba, y eso me hacía ponerme aún más nerviosa. ¿Por qué había vuelto?

-Ya hemos llegado. Gracias por acompañarme. Si quieres te pido un Uber para que te lleve a tu hotel.

-No te preocupes, ya le he escrito a alguien con mi ubicación para que venga a recogerme tranquila.

-Estas bien, Evan.

-Si.

-Siento mucho como te hable antes. No suelo ser así, es solo.

-Tranquila. Todo está bien.

-Gracias por acompañarme, buenas noches.

-Buenas noches.

Se dio la vuelta cuando vio que iba a entrar en el portal, pero no sé por qué le toque el hombro para que se girará, y en ese momento le agarre la camiseta y lo bese, por qué no lo sabía ni yo,

bueno si lo sé, porque me había encantado que me besara en el bar y quería más. El me siguió el beso y me acerco más a él, fue intenso, muy sensual, y si no fuera porque un coche pito, para avisarle que habían venido a recogerle, le hubiera dicho que subiera a casa. Pero se apartó, me dio un pico y se fue.

-Te llamo mañana. -Y así, me dejo en el portal con el calentó y se fue.

CAPITULO 9
EVAN

Cuando subí a casa después de que se fuera, seguía pensando en cómo me había atrevido a dar yo el paso de besarle antes de que se fuera. Debía ser por todo el alcohol que había bebido.

Después de ponerme el pijama decidí llamar a las chicas.

-Hola pedorra.

-Que tal te ha ido la cita.

- ¿Ha habido ñaca ñaca?

-Eli!

-Que pasa, ni que no pudiera preguntar además lo he hecho finamente, podía haberle dicho que, si se lo había follado, o como tenía la polla.

-Eso es cierto.

-Pero he sido más delicada.

-Si, delicada mis cojones.

-Venga, ya vale chicas, dejar de discutir.

-Bueno entonces, que tal con Evan. Cuéntanos, que tal es.

-Pues la verdad es que aparte de como besa no se mucho.

-Te ha besado... eso es genial y ¿qué tal?

-He, creo que bien, quitando que yo parecía como una niña de 15 años, creo que bien.

-En serio Clara.

-Joder que queréis, me pillo desprevenida.

-Pero no habéis hablado de nada.

-No, la verdad es que, después de que nos dejarais solos, decidí llevarlo al bar de Pablo, ya de camino no fui capaz ni de mirarle, me daba mucho corte. Y luego pues pedimos unas copas de vino, se sentó a mi lado, cuando estaba empezando a hablar con él, me beso, acabe sentándome a horcajadas encima suya y ...

-Que te pusiste encima de él y no...

-No, no me puse encima, él me cogió y me sentó encima suyo.

-Guaa... sigue que más.

-Después fui al baño, para llamar a Marta y volví a la mesa, justo estaba hablando con Pablo, que le estaba contándole cosas de mi infancia y ...

-Y…. que paso, que liaste.

-Pues fui a beber otra copa de vino, me detuvo, le dije que si quería conocerme no volviera decirme lo que tenía que hacer, se enfadó y se fue.

-Clara!! eres tonta, como le dices eso.

-Yo que se.

-Si, si que lo sabemos. Cuando alguien te gusta, haces todo para cagarla y alejarlo.

-Eso no es cierto.

-Si, si lo es, y lo haces porque crees, que cuando sepa lo que te paso, no va a querer estar contigo. Pero no todos son como el capullo ese de...

-No digas su nombre por favor.

-Pero has dicho que te ha acompañado a casa.

-Si después de que Pablo me dijera lo mismo que vosotras, me vine para casa, y justo cuando iba a besar el suelo, Evan hizo su aparición, evito que me diera la ostia padre, y me acompaño a casa. Nos despedimos en el portal, le agarre y le plante un beso.

-Esa es mi chica.

-Bueno, parece que realmente, no la cagaste del todo.

-Pero porque no le dijiste que subiera.

-Él había avisado a alguien para que le recogiera. Además, no me atrevía a pedírselo. Me dijo que fuera con él a su hotel, pero me negué.

- ¿Como?

-Eso no, no nos lo has dicho.

-Fue al principio de la conversación.

-Ahí, tontita vamos a tener que espabilarte más.

-No, no dejaros de bobadas- y justo cuando estaba a punto de colgar con las chicas, sonó el timbre de mi casa. -Perdonar un segundo, llaman.

-Venga no tardes pedorra.

-Si, tranquilas.

Cuando abrí la puerta, ahí estaba, entro cogiéndome por la cabeza y plantándome sus labios en los míos, no me dejo ni preguntar que, hacia aquí, me agarro y me levanto por la cadera para poder besarme sin tener que agacharse, instintivamente, le rodea con las piernas, y le deje que me llevara hasta el sofá, dejándose caer conmigo debajo. Me quieto la parte superior de pijama, yo me dejaba hacer, nunca me habían entrado así, pero estaba encantada de no tener que pensar. Cuando acabo de quitármela, se quitó la camiseta que llevaba puesta y dios mío, decir que tenía un abdomen como los protas de las pelis era quedarse corta. Solo de mirarlo se me hacia la boca agua. Se quedo un rato mirándome.

- ¿Pasa algo?

-No, solo que no me creo lo que me estoy viendo.

-Pues deja de mirarme así, o empezare a hablar y puede que la vuelva a cagar.

-Entonces me encargare de que no tengas tiempo de hablar. -volvió a besarme, cogiéndome y dándome la vuelta hasta quedar encima. - mejor así.

-Hello ¡! chicos.

-Clara, ¡pará!

-Ostia la videollamada.

-Oye por mí no paréis. Me lo estoy pasando pipa.

- ¿Pero, porque no habéis colgado, al ver lo que estaba pasando?

-No sé, creíamos que lo mejor necesitarías ayuda.

-Adiós- les colgué. -Lo siento no me di cuenta de que seguían ahí.

-Jajajaja, no pasa nada.

-No estas enfadado.

-No, la verdad, es que contigo creo que no me voy a aburrir nunca.

-Menos mal que Marta, es la más sensata de todas. Si no las otras pedorras, nos hubieran visto hacer...

- ¿Hacer que...?

-Nada, olvídalo. Por qué as vuelto. Quedaste en que me llamarías mañana.

-Después de subirme al coche, me di cuenta, de que te habías quedado algo decepcionada, y no quería que te fueras a dormir así que decidí venir a arroparte.

-Así ¿?

-Si, pero creo que prefiero desvestirte, y no dejarte pegar ojo.

-Eh-me fui dando cuenta de que estaba en sujetador, sentada encima de él, y eso hizo que me

pusiera como un tomate.

-Ves eso es algo que he descubierto hoy y me ha encantado.

- ¿El que?

-Cuando te digo algo, que hace que tu cabeza se ponga en modo calenturiento, te sonrojas, y eso me gusta mucho. Eres como un libro abierto. Me encanta.

-Vaya. - intente bajarme, pero no me dejo.

-No voy a dejar que te alejes como en el bar, aquí solo estamos nosotros dos.

-Ya, pero...- volvió a besarme, despacio, mientras con sus dedos me acariciaba la espalada. Eso hacía que se me erizara la piel, bajo de mi boca a mi cuello, después de estar un rato así, me desabrocho el sujetador dejando mis pechos sueltos, mi intención fue taparme, pero no me dejo.

-Quiero mirarte, asique no te cubras por favor- el tono de su voz hizo que se me pusiera la piel de gallina, al cabo de unos segundos de estar mirándome bajo su boca y cogió uno de mis pezones, entre su labio, mi reacción fue soltar el aire que no sabía que está reteniendo. - eso es relájate, no sabes lo sensual que eres. Después de estar un rato jugando con mis pechos me dio la vuelta, para dejarme otra vez tumbada en el sofá, se puso en pie, me ayudo a quitarme los pantalones. Yo no sabía que hacer, si ayudarle a quitarse lo suyos, o no. Pareció, leerme la mente, y el mismo se los quito. Se arrodillo delante de mí y empezó a subir sus manos desde mis pies hasta donde estaban mis braguitas de ositos, muy bien clara, tú y tu ropa interior infantil, nota metal comprar tangas. Metió los dedos entre la gomita y mi piel. -Si hago algo que te moleste quiero que me lo digas y parare.

-De momento, no sé ni que decir.

-Estas bien.

-Flotando.

-Eso está bien – me quito las bragas, se acercó y empezó a besarme desde el abdomen hasta mi coño.

-AH! -tiré de la cabeza, por la sensación, le oí como reía.

-Eso es déjame a mí. -empezó muy despacio, primero besitos y luego note como metía la lengua, la movía en pequeños círculos, la sensación era increíble, si seguía así me correría en breve. Note como poco a poco me introducía un dedo, y ahí fue cuando me desplome, llegue al clímax, como no lo había hecho nunca.

-Eres genial, pero quiero más - se levantó, se quitó los calzoncillos y ahí estaba, su polla, madre de mi vida- quiero que me hagas correrme contigo dentro. -no se si era por él o por el alcohol.

- ¿Tienes un condón? - justo cuando se lo estaba preguntado, él había sacado uno de sus vaqueros, rápidamente se lo puso y sin más preámbulos me la metió. -Dios mío, ¡Ha! es ... más fuerte-empezó a moverse más rápido y más profundo, me agarro me dio la vuelta y me dejo sentada encima suya a horcajadas, la penetración era más intensa, más dura y sin tardar mucho, volvía a correr. Él incremento el ritmo hasta que noté, que busca más profundidad y supe que se iba a correr, mientras lo hacía me mordió el hombro.

-JODER!!!

Se dejo caer hacia atrás y yo con él.

-Eres increíble.

CAPITULO 10
CONFRONTACIÓN

Tumbada encima del fui recobrando el aliento. La verdad es que estaba muy cómoda, pero empecé a pensar en lo que acababa de pasar. Y mi intención fue moverme, pero el me tenía abrazada y no me dejo.

- ¿Porque siempre que estoy a gusto, quieres moverte?

No sabía que responder la verdad. No solía acostarme con nadie que no conociera, me empezó a dar corte que me viera desnuda. Solo de imaginar lo que podría pensar me levante de golpe y me fui al baño.

- Clara! - hoy como se levantaba mientras entrena corriendo en el cuarto de baño cerrando a la puerta detrás de mí.

-Creo que deberías irte.

- No voy a irme, mientras no salgas del baño.

- Pues yo no pienso salir hasta que tú no te vayas, así que tenemos un dilema.

- No pienso irme. Así que, si tú quieres dormir en el baño, por mi perfecto, yo creo que me quedaré en el sofá que parece bastante cómodo, por lo que he comprobado.

- ¿Me lo estás diciendo enserio?

- No sabes cuanto- mi cabreo iba aumentado por segundos.

- A no, ni de coña - salí del baño tapándome con una toalla.

- Quiero que te vayas, porque sinceramente no entiendo porque as vuelto - su cara era un libro abierto, se estaba conteniendo para no reírse.

- Ni se te ocurra.

- ¿Que?

- Reírte.

-Me lo estás poniendo difícil, tu cara es.... ja ja ja ja, lo siento, de verdad no me estoy riendo de ti, pero es que tú expresión es, como si quisieras matarme.

- Mira, ni yo misma lo hubiera dicho mejor, ahora vístete y sal de mi casa.

- De verdad quieres que me vaya.

- Si.

- ¿Por qué?

- Lo que ha pasado, no debería haber sucedido.

- Yo creo que ha sido genial, que nos lo hemos pasado genial.

- Pues yo no pienso igual. Así que por favor vete.

- Esta bien - su cara cambio por completo, se puso la camiseta, se calzó y se fue. No me dijo nada más. Podía notar como su estado de ánimo cambió en cuanto le dije que se fuera. Muy bien Clara, tú y tú mal genio. Cállate me dije a mi misma. Yo no soy así, no me acuesto con alguien a quien solo conozco de unas horas. Cuando me fui a dormir, no pude, gracias a mi voz

interior y mi cabeza, lo único que podía ver cuando cerraba los ojos era a él encima tocándome, cuando miré el reloj, ahí estaban las siete de la mañana y yo sin haber dormido nada.

Me levanté y me fui a duchar, diciéndome a mí misma que esperaba que hoy la vuelta al curro fuera lo más suave posible.

De camino al curro, escribí a las chicas el chat grupal, para decirles, que hoy ya me incorporaba, y que esperaba verlas esta noche en el bar de Pablo. Quería explicarles lo que había ocurrido.

La mañana transcurrió de lo más normal, cuando nos dijeron que iba a venir uno de los nuevos socios, para conocer la tienda y al personal. Yo rezaba para que cuando eso pasara, fuera casi a la hora de salir, o a poder ser que viniera por la tarde. Pero como suele pasarme, la visita llego en mi turno y me pillo en el baño.

- Señorita Clara acuda a la oficia por favor.

Genial, que habré echo esta vez.

Me dirigí a la planta superior donde estaba la oficina y llamé a la puerta.

- Pase.

- Clara, te presento a uno de los nuevos socios, el Señor Evan Pirs.

-Es un placer conocerla señorita Clara.

-Un placer.

- Creo que debería volver, no siendo que se complique.

-Vale, tranquila baja.

Salí de la oficina, sin creerme lo que acababa de pasarme. Él dijo que era actor, porque está aquí, da igual, no es asunto mío, me queda una hora.

Esa hora se me hizo muy larga.

- Clara estás bien? Desde que bajaste a de la oficina estás rara.

- Estoy bien.

- ¿De verdad?

- Si, si, tranquila, estoy cansada, he extrañado la vuelta a la rutina.

- Ya no queda nada. Diez minutos y para casa.

- Si, ya está chupado - sólo quería salir de aquí sin encontrármelo. Mientras iba al vestuario, creí que podría conseguirlo, cuando alguien me agarró del brazo y me arrastró dentro de la oficina.

-Ahh! ¿Qué crees que haces?

- Tenerte un rato para mí solo - fue a besarme, pero le parte rápido.

- Sabes que aquí ahí cámaras verdad?

- ¿Sí? - su expresión era como la de un niño travieso.

- Me voy - giré sobre mis pasos para irme, pero esta vez lo que hizo, fue acorralarme contra la puerta, atrapándome.

-Señor Evan, estoy en mi trabajo, y no quiero que cuando usted se vaya me despidan.

- Guau, me ha puesto un montón que me llames señor.

Pero ...

- ¿Pero? - me beso, igual que había hecho anoche en mi casa. Largo e intenso. A la vez me iba acariciando. Cuando llamaron a puerta.

- Evan, no tarde mucho, tenemos que ir cinco tiendas más.

- Al oír la voz del supervisor, quise apartarlo, pero lo que conseguí es que me apretara más.

- Estoy con una llamada, ahora bajo. - se había separado muy poco para contestar, de echo mientras hablaba, sus labios rozan los míos. Oímos como se alejaba de las puertas, dije esta es la mía, huir, pero no me dejo.

- Esto no ha acabado - le empujé y salí corriendo, pero le oí reírse.

CAPITULO 11
MARTA

Nada más salir de trabajo, llama a Marta, estaba histérica, no podía creer lo que me acaba de pasar. A quien se lo contara, creería que le estaba describiendo la trama de una película o un libro. Por eso a la primera persona a la que debía decírselo era a ella. De todas nosotras es a más cabal y sensata.

La conocí, por una compañera del trabajo, que es prima suya, una tarde me invito a salir con ellas y ahí estaba, ella, una rubia de metro sesenta, delgada, ojos verdes y con una cara de mala leche que asusta con solo mirarla. Al principio creí que no me le caía muy bien por cómo me miraba, claro que para mirarme tenía que hacerlo hacia abajo debido a mi tamaño, sí que pasa, soy tamaño bolsillo.

Después de unas cervezas era la tía más inteligente y divertida que había conocido. Con el tiempo se convirtió en una de mis mejores amigas, en mi confidente, ella me presento a Eva y Carol, y yo aporte a este grupo a Eli y Gloria, las cuales eran amigas mías desde que éramos niñas. Eli fue conmigo al colegio y siempre andábamos metidas en líos y Gloria era la mejor amiga de mi hermano pequeño, lo que hizo que fuera como otra hermana. Si mi grupo de amigas era muy peculiar.

Nos contábamos todo, pero en este momento necesita una persona sensata como ella. Aunque sé que luego acabaría contándoselo a todas.

-Hola pedorra.

-Hola, ¿Qué tal, estas libre para que quedemos a comer?

-Si claro, estas bien, ha pasado algo, aparte de lo ...

-No digas nada, te veo en tu casa, yo llevo la comida, del chino ¿?

-Vale, te espero.

Mientras iba hablando por teléfono, no me había percatado que alguien me estaba siguiendo, hasta que salí del restaurante y llegué al portal de Marta. Era un hombre alto, bien vestido. No entendía porque, así que llame rápido al timbre y me apresure a entrar.

-Menos mal que te has dado prisa, estoy famélica.

-Vale pues vete sacando la comida en lo que cambio, te voy a coger una camiseta y unos pantalones de pijama, necesito estar cómoda.

-Estas en tu casa.

-Por cierto, valla calentona nos disteis ayer a todas, perra.

-Que!!!, - no sabía dónde meterme, me puse roja, y me entraron unos calores, solo con recordar lo de ayer.

-No decías que te había acompañado y se había ido.

-Si eso creí - le dije volviendo al salón y sentándome a su lado en suelo - cuando abría la puerta estaba ahí, entro como un obús.

-Ya si como un obús, pero tu bien que no te quitaste, ¿he?

-Pues hombre, que quieres que te diga.

-Nada, si solo con veros ayer, yo tuve que darme una ducha de agua fría.

-Ya… pensé que colgarías al ver lo que pasaba, no que os quedarías mirando. Jodias. Pero lo que necesito es consejo.

- Y eso, ¿Qué ha pasado?

-Haber después de acostarnos, me cerré en banda, le dije que lo que acababa de pasar era un error y que quería que se fuera.

-Clara! enserio, porque hiciste eso.

-Joder, es que era verdad, tú sabes que yo no me acuesto con nadie así a la ligera, y lo que paso...

-Si lo que paso te descoloco. Lo entiendo, pero no es nada malo, así que no quiero que te sientas mal, me oyes. Lo que tienes que hacer ahora es llamarle y disculparte.

-No si no acaba ahí.

- ¿No?

-Esta mañana he conocido al nuevo socio de mi empresa vamos uno de mis nuevos jefes.

-Y, que tiene que ver eso con Evan.

-Pues que él, es el nuevo socio.

- ¿Qué? ¿me lo estas diciendo enserio?

-Si, sí, pero es que me ha besado en la oficina, después de conocerlo, y me jefe llamo en ese momento a la puerta menos mal que estábamos apoyados en ella y no puedo abrirla, Evan de le dijo que estaba atendiendo una llamada.

-Gua, vaya con el Señor Pirs.

-Por cierto, como sabia él que estábamos en el centro comercial, y porque te conocía.

-Bueno, veras eso es culpa mía, lo agregue y hable con él, sobre ti.

- ¿Como?

-Si, quería saber que intenciones tenía sobre ti. Y me dijo que quería conocerte en persona, que iba a venir a Francia y a España para hacer negocios, y que quería verte. Que te lo había dicho, pero que tú le dabas largas, de echo me dijo que te había pedido tu número y que no se lo habías pasado, así que las chicas y yo planeamos la cita para que os conocierais. No te enfades con nosotras, solo queremos que seas feliz, y que salgas de esa armadura que te has puesto.

-Os voy a matar.

-Ya pero aun así nos quieres.

-Si, pero ahora que hago, a ver él no va a estar en la tienda porque al ser socio, tiene otras cosas que hacer.

-Entonces.

-Pues lo que hare, es evitarlo a toda costa y cuando venga a la tienda estar lo más ocupada posible.

-Clara.

-Que, no quiero tener nada que ver con uno de los jefes, lo que me hacía falta, que ese nido de víboras saque rumores y me jodan. Lo dicho en direcciones diferentes. Y vosotras, nada de andar

preparándome citas, que os conozco.

-Vale, pero si quedamos con él...

-No, no si vais a hacer eso, a mí ni me llaméis. -me levanté y me fui a vestir.

-Clara no te enfades.

-No, no me enfado. Pero no me hagáis jugarretas.

-Vale, está bien, tu simplemente evítalo.

-Ok

-Quieres quedar más tarde con las chicas.

-Hoy no voy a poder, quiero descansar, que a noche no dormí mucho, y mañana madrugo.

-Mañana te llamo.

-Vale guapísima, avísame cuando llegues a donde tus padres.

De camino a casa de mis padres, me puse los cascos para ir escuchando música, y con la mirada baja como siempre, cuando vi que alguien se había parado delante de mí.

- ¿Señorita González?

- ¿Quién lo pregunta?

-Soy el asistente del señor Pirs, si no tiene inconveniente, el Señor desea hablar con usted.

-Pues vera, sí que tengo inconveniente, ya que tengo planes. -hice amago de ir a esquivarlo, pero no puede.

-Debo insistir.

-Y yo le digo educadamente, que no me da la gana, y usted no puede obligarme. Dígale a su jefe que no me interesa buenas tardes-esta vez me di la vuelta y salí corriendo tan rápido como pude.

Llegando a la esquina de la calle de mis padres, me metí en callejón que da al garaje, ya que aun tenía el mando, y era más fácil que buscar la puñetera llave del portal. Había mirado un par de veces a mi espalda, y la no venía, pero no quería arriesgarme. Ya dentro me senté en el suelo, a ver cómo se cerraba la puerta, y ahí ya fue cuando me deje caer tomando aire, hoy ya no necesitaría hacer mi tabla de ejercicios, había hecho ejercicio para todo un mes, dios que carrera.

-Pero como vienes tan colorada.

-Mama, no preguntes.

Fui hasta mi cuarto a por ropa para darme una ducha, hoy me quedare aquí, por si acaso, va a buscarme a mi casa. No creo que sea un acosador, pero prefiero tomar distancia.

Después de una ducha rápida, mi madre me dijo que el teléfono me había sonado dos veces y que lo había cogido.

-Y quien era.

-Tu jefe.

- ¿Mi jefe?

-Si que mañana vayas un poco antes que tenéis una reunión urgente.

-Vale.

CAPITULO 12
CAMBIO DE PUESTO

Me levante como otra mañana más, desayune, me vestí maquille. Y salí de casa de mis padres para irme a la reunión. Lo que no sabía es que mi vida iba a cambiar debido a ella.

Entre a la tienda y me dirigí a los vestuarios para ponerme el uniforme, cuando mi jefe me llamo por el micrófono.

-Clara, ven a la oficina por favor.

No me había dado tiempo ni a quitarme las zapatillas, me dirigí tal cual estaba. Llamé a la puerta y me dijo que pasara.

-Bueno días Clara.

-Buenos días.

-Veo que su madre le dio mi mensaje.

-Así es, por eso vine un poco antes, lo que no me ha dado tiempo a ponerme el uniforme.

-No te preocupes, a partir de hoy no te hará falta.

- Que, ¿por qué, me van a despedir?

- No, pero el nuevo socio ha solicitado una secretaría, en el tiempo que esté aquí.

- Y que tiene que ver eso conmigo. Yo no soy secretaría, de hecho, no tengo ni idea de que funciones se desempeñan en ese puesto, creo que sería mejor contratar a alguien.

-No te preocupes, él te dirá tus funciones. Así que, a partir de hoy estas a su disposición, hay un coche en el parquin, que te llevara a las oficinas centrales.

- Vale, si no me queda de otra- salí en dirección a donde me han dicho y ahí estaba, el tío de ayer, en el coche. En cuanto me vio salió corriendo.

- Buenos días, Señorita González.

-Buenos días .... perdón, no sé cómo se llama.

- Mi nombre es Kim Nam. Debo llevarla con el señor Pirs.

- De acuerdo. Pero no sé si así vestida voy bien.

-No se preocupe de eso por ahora.

-Está bien.

Después de más o menos media hora llegamos a las oficinas centrales que estaban en Getafe. La verdad no sabía que narices estaba haciendo aquí, al fin y al cabo, no tenía ni idea en qué consistía el trabajo de secretaria.

-Venga por aquí.

-De acuerdo - fui tras él, subimos al ascensor, donde este le dio para subir hasta la última planta.
-Ahora siga recto y es la última puerta, entre él la está esperando.

Salí y me dirigí donde me había indicado, llegando a estar frente a la puerta, pero sin poder entrar, no me atrevía. Mejor me doy la vuelta y me voy. Si será lo mejor que puedo hacer. Clara no seas cobarde desde cuando le tienes miedo a nadie. Estas aquí por trabajo, se valiente. No

mejor me voy al baño y respiro hondo. A ver donde coño están aquí los aseos. Mientras los buscaba, seguía mi lucha interna, me quedo, me voy, renuncio al trabajo, no, eso no podía hacerlo. Mirándome al espejo, seguí sin saber que hacer, así que salí del baño, y ahí estaba parado. Apoyado en la pared.

-Hola.

-Hola, eh estaba por ir a hablar con usted.

-Usted ¿? enserio me vas a tratar de usted, anda ven conmigo- me agarro del brazo y me condujo hasta la oficina- siéntate por favor.

Fui hasta las sillas que había delante de la mesa y oí como cerraba la puerta detrás de mí.

- ¿Quieres algo de beber?

-No, muchas gracias, Señor Pirs.

-Vale, si vas a seguir llamándome así tendremos que hablar de trabajo.

-Pues yo creo que, si ya que se supone que estoy aquí para eso, aunque sigo sin entender porque me ha elegido para este trabajo. No tengo experiencia en este campo, creo que debería buscar a alguien más calificado.

-Yo creo que eres la persona ideal para el puesto.

- ¿En qué consiste?

-Acompañarme a todas las reuniones que voy a tener, llevar mi agenda, confirmar las reservas que haga Kim.

-Pero para todo eso está Kim, no.

-No.

-No Clara, él tiene otras funciones, así que no hay nada más que decir. Necesito que mañana vengas un poco más arreglada. No vengas en deportivas por favor.

-Está bien, como diga Señor Pirs. -Vi cómo se levantaba y daba la vuelta a la mesa para ponerse de pie junto a mí.

- Vas a mirarme, o vas a seguir mirando al frente.

-Creo que seguiré mirando al frente. - giro la silla donde estaba sentada y se agacho para poder mirarme.

-Creo que ahora no podrás evitarme.

-Bueno, esto no es muy profesional.

-Clara cuanto más me trates así, más insistiré.

-Pues buena suerte - tire de la silla hacia atrás para alejarme, para poderme levantar. -Si eso es todo y hoy no me necesita me iré.

-A no, tu trabajo empieza desde ahora mismo. Esa mesa de ahí atrás es tu nuevo sitio. Kim te ha dejado la agenda, y algunas notas, puedes ponerte manos a la obra.

-Como usted diga.

Tenerlo tan cerca no me ayudaba a pensar fríamente, notar como después de un rato, sentado en la mesa seguía casi todos mis movimientos mientras hacía llamadas y hablaba en coreano, no me tranquilizaba para nada. Después de casi seis horas de curro, haber comido comida para

llevar, mirar todas las notas de Kim y confirmar todas sus citas, estaba exhausta. Este trabajo era más duro que el de cajera. Y eso que casi todo lo había hecho estando sentada.

-Clara, ya está bien por hoy, vamos te acercaremos a casa.

-Gracias Señor Pirs. -llegando a la puerta me di la vuelta para decirle algo, pero no me dio tiempo, lo tenía tan cerca que me choqué con su pecho, -lo sient... -no puede decir nada más me había agarrado por la cabeza y me estaba besando. Intenso y duro, me empotro contra la puerta dando un golpe bien fuerte, tanto que, si alguien estuviera fuera, lo habría oído. Al ser más alto que yo estaba inclinado para poder llegar a mis labios, la sensación que me daba es que debía de estar incomodo, pero eso no le hizo detenerse. Y luego estaba mi cuerpo que iba por su cuenta. Y mis manos le había agarrado por el cuello de la camisa atrayéndolo hacia mí. Casi no podíamos respirar cuando él se apartó, para poder levantarme y que le rodera con las piernas, con ese movimiento pude notar que ya estaba duro. Mientras con una mano me agarraba el culo, con la otra puso el tranco de la puerta, para después llevarme hasta la mesa y sentarme encima.

-No sabes, lo que he tenido que contenerme, para no tirarme encima de ti. - no sabía que decir, lo único que podía hacer, es agarrarlo de la corbata, para hacer que bajara y poder besarle otra vez, el me siguió y empezó a quitarme la ropa. Empezó por arriba mientras yo me quitaba las zapatillas, y le desabrochaba la camisa, si arrancarle todos los botones, se le puede llamar desabrochar jeje, mientras bajaba de mi boca a mi cuello y de ahí a mis pechos, yo le acariciaba la polla por encima de los pantalones. Cuando acabo con mis pechos fue bajando por mi abdomen hasta mis pantalones, donde yo le pegue un empujón y me baje de la mesa era mi turno. Me puse de rodillas y le desbroché los pantalones del traje, bajándolos junto con los calzoncillos liberando su miembro. No sabía que me estaba pasando, lo único que sabia es que quería saber a qué sabor tenía. Me relamí los labios y con la lengua acaricie su capullo, haciendo que el soltara un gran suspiro.

-DIOS CLARA…- a continuación, baje con mi lengua toda su longitud hasta llegar a su raíz y para acabar metiéndomela entera en la boca, gua dios, sabia...

-Es mi turno , me levanto desabrocho los pantalones , me lo quito , llevándose la sorpresa de que no llevaba nada debajo- no dejas de sorprenderme- me dio la vuelta me hizo apoyarme en la mesa, y me introdujo dos dedos,-eso es déjame entrar, estas empapada, no se cuánto podrás aguantar antes de correrte , pero preocupará no gritar , no estamos solos en esta planta, - y diciendo eso me la metió, una embestida, y estaba dentro de mí , yo intentaba no gritar, pero las nuevas sensaciones que estaba teniendo me lo estaban poniendo difícil , al cabo de un rato, cuando estaba a punto, paro y salió de mí.

-Tranquila, no he acabado, solo quiero que puedes correrte más de una vez, y pueda verte - me sentó en el borde de la mesa volvió a penetrarme más profundo, más lento, y mientras lo hacía me acariciaba el clítoris, hasta el punto de que no puede más y me corrí, no una si no varias veces seguidas, con mis piernas rodeándole, le acerque más a mi para tener más profundidad lo que hizo que él también se viniera. Terminando nos dejamos caer a los dos sobre la mesa.

CAPITULO 13
LA NOTICIA

Al rato de estar tumbados en la mesa me di cuenta, de que estábamos desnudos y que alguien podría venir de improvisto, así que mi reacción fue levantarme como un resorte.

- ¿Estas bien?

-Eh, sí, pero creo que este no es el mejor sitio para estar así, ¿y si viene alguien?

-Con la hora que es no creo.

-Bueno, yo prefiero no arriesgarme. -me baje de la mesa y busque mi ropa, que estaba tirada por toda la oficina, cuando nos habíamos movido tanto. Creía que habíamos estado en la mesa todo el tiempo. Al verme que miraba de un lado a otro, se rio.

-Vamos a vestirnos, te llevare a casa.

-Si, por favor, - el corte que estaba empezando a sentir no me dejaba mirarlo, ya que si lo hacía vería que estaba colorada como un tomate, y que estaba tan nerviosa que casi no atinaba a ponerme las zapatillas.

-Esta lista.

-Si vamos - mientras bajábamos en el ascensor, mire mi móvil y me sorprendió que tenía un montón de llamadas de las chicas, de todas, bueno menos de Marta. -qué raro.

-Pasa algo?

-No lo sé, tengo un montón de llamadas de las chicas. Voy a llamar a Marta, a ver si ella sabe que pasa, ya que es la única que no me ha llamado.

-Si claro espera que salgamos del ascensor, aquí casi no ahí cobertura.

-Si eso iba hacer - mientras buscaba el número de Marta, Evan empezó a acariciarme la espalda, como si quisiera tranquilizarme, pero la verdad es que lo que estaba haciendo era todo lo contrario, me estaba poniendo muy nerviosa, no en el sentido malo, más bien todo lo contrario. - te agradezco lo que estás haciendo, pero si te soy sincera, no me ayudas.

-Perdona, jeje, es que, teniéndote así de cerca, se me hace difícil no tocarte. Siento que lo que ha pasado, es como un sueño.

-Eh ?, no sé qué... -justo en ese momento sonó mi móvil y era Eli. -perdona tengo que contestar.

-Si tranquila.

-Dime pedo...

-Donde coño estas!!

-Estoy en el trabajo, que ...

-No, en el trabajo no estas porque te hemos ido a buscar y me dijeron que ya no trabajas en la tienda, da igual, mueve tu culo y ven a urgencias del Ramón y Cajal.

-Que, porque, que ha pasado.

-Sera mejor que vengas.

-Eli... no me cuelgues...- pero ya era tarde, solo me oía a mi.

- ¿Que ha pasado?

-No lo sé necesito que me lleves al hospital.

-Si, si claro.

De camino los nervios me podían y empecé a morderme las uñas, un hábito que suelo tener, en situaciones de estrés.

-Tranquila, seguro que no es nada.

-Eso espero, si no me perdonaría haber tenido el teléfono en silencio.

-Clara, no es culpa tuya, quiero que te lo metas en la cabeza, es lógico que cuando se esté trabajando, el móvil este en silencio, o incluso que no lo lleves encima.

Llegando a la entrada de urgencias vi a Gloria y Carol en la puerta, fumando, y le pedí que parara allí, que me bajaba.

-Vale, aparco y ahora vuelvo.

-No, tranquilo. Prefiero que no vengas. Si pasa algo yo te aviso.

-De acuerdo, como quieras. Mas tarde, te llamo.

-Vale, adiós. -y salí del coche, solo tuve que mirar a Gloria a la cara para saber que algo no estaba bien.

-Hola chicas, que pasa.

- Clara, respira hondo, quiero que estés tranquila sí.

-Vale, eso que me acabas de decir no me ayuda, me vais a decir de una puta vez que ocurre.

-Es Marta, la están operando.

- ¿Y eso por qué? - vi cómo se miraban entre ellas, pensado como decírmelo. -vamos coño, soltarlo de una puta vez.

-Eli la encontró en su piso.

-La encontró, como que... haber que no me estáis diciendo.

-Le habían pegado una paliza y estaba …- justo de tras de mi estaba Eli. - no sé qué más le habían hecho, lo único que pude ver fue eso mientras llamaba una ambulancia, y aun no nos han dicho nada más, sus padres y su hermano están dentro. -no supe cómo reaccionar, lo único que podía hacer era pensar en que ese hijo de puta de Mario, más le valía que no tuviera nada que ver en esto.

- ¿Sabéis algo de Mario?

-No...- Clara espera

Salí corriendo.

CAPITULO 14
LA PELEA

-Mierda Eli, no deberías haberle dicho nada, sabes cómo es, ira en busca de ese capullo.

-No sabemos si él ha tenido algo que ver, no saquemos conclusiones precipitadas.

Mientras corría en dirección a la parada más cercana de taxis iba pensando en donde podía ir ese capullo un miércoles por la noche, lo más seguro es que estuviera en ese antro, al que siempre hacia ir a Marta. Si ahí iré.

-Buenas noches me pude llevar a la calle Alcalá número veintidós. -Mientras iba en el coche, solo podía pensar en cómo había pasado esto. Marta nunca se metía con nadie. Dios... que este bien.

-Aquí estamos señorita.

-Si, tenga, muchas gracias. -según me baje, solo podía pensar en que haría, si ese gilipollas me decía que había tenido algo que ver con lo que le había sucedido a Marta.

Me encamine a ese bar, si es que eso se le podía llamar así. Entre y nada más abrir la puerta ahí estaba, sentado en la barra bebiéndose una cerveza.

-Vaya, mira quien es, doña metomentodo, a que debemos esta visita.

-Haber capullo, donde has estado esta tarde?

-Que, como dices. A que viene esa pregunta.

-Es muy sencilla, que es lo que no entiendes.

-Pues la verdad, no entiendo porque coño tendría que decírtelo.

-Veras porque tengo curiosidad.

-Ya, pues yo no tengo ninguna intención de contestarte- mientras me iba diciendo eso, vi cómo se cubría una mano con la otra, y eso fue el detonante, para acercarme más y agárrale de la mano para poder vérsela.

-Que cojones te ha pasado en la mano, ¿eh?

-Jejej, sigues teniendo huevos, lo reconozco, de vuestro grupito de putitas, tú eres la más fierecilla, si se puede decir así.

-Que me digas como cojones te has hecho esto. - verle como se reía, hacia que me hirviera aún más la sangre.

-Quieres que te lo cuente, eh putilla barata.

-SI.

-Ven conmigo al callejón de al lado y te lo contare.

-Vamos.

-Mario, ¿no quiero problemas?

-Tranquilo, me la va a chupar rápido y sin armar alboroto verdad.

-Sal y cállate. - paso delante de mí abriendo la puerta y dejándola caer, para que me diera, pero yo la esquive.

-Ya estamos.

-Bueno si quieres que te diga lo que hecho tendrás que darme algo a cambio. - me acerqué a él, coqueta, y empecé a acariciarle el pecho, cuando el me agarro la mano y vi como debajo de esa mierda de sudadera que lleva tenía la camiseta llena de sangre. Fue ahí, donde mi mala leche salió, le agarre del brazo como me habían enseñado en defensa personal y se lo retorcí, lo empotre contra la pared-ah zorra, suéltame.

-Que cojones le hiciste a Marta, maldito cobarde.

-Jejeje, veo que la habéis encontrado, veras quise hablar con ella, reconciliarnos, pero se puso difícil y tuve que ponerme serio, como voy a hacer contigo ahora. -entonces se tiró hacia atrás, haciendo que los chocáramos con la pared de atrás y provocando que yo le soltara. Mientras me intentaba recomponer del golpe me agarro del cuello con las dos manos. -creo que contigo hare algo más especial, me centrare en complacer una fantasía y luego, hare que nadie pueda volver a ver esa fea. -le esculpí.

-Crees que me das miedo capullo, y le di una patada en la espinilla - serás hija de puta- me soltó y aproveche para darle una patada en los huevos y cuando se agacho le agarre de la espalda y le di un rodillazo en el pecho, provocando que se callera al suelo, mientras permanecía en suelo marque el cero noventa y uno.

- ¿Policía, en que puedo ayudarle?

-Acabo de ser atacada por un tipo en la calle Alcalá número veintidós y he conseguido reducir a mi agresor, que además dice que ha agredido a alguien más.

-Ahora mandamos una patrulla, mantenga la calma y busque alguien más que la ayude... no me di cuenta de que él había recuperado la consciencia, se levantó tirándome a mí al suelo y poniéndose encima.

-Esto me lo vas a pagar…-casi no podía respirar, solo patalear, hasta que perdí la consciencia.

-Clara, me oyes, porque no me llamaste, eres una cabezota.

-Evan tranquilo, los médicos dicen que está bien, que solo se desmayó. Que no tiene nada grave.

-Si menos mal, que hice que mi guardaespaldas la siguiera, la pena es que no la siguió lo suficiente.

-Cálmate, llego a tiempo, para que él no le hiciera nada.

-Si más bien todo lo contrario dice, que ella debía de haberle dado una buena.

-Je je, me lo supongo, ella va a clases de defensa personal.

-Eso no lo sabía.

-Es lógico, pero tranquilo, Clara es alguien increíblemente fuerte. Cuando se abra a ti del todo, y te cuente su historia, veras que esto que ha pasado, no es nada.

-Vale de contar mis secretos Eli, o me harás compañía en la cama de al lado.

-Estas despierta.

-Si.

-Voy a buscar a la enfermera.

-Menudo susto nos has dado.

- ¿Estoy bien, como esta Marta?

-Bueno, está recuperándose poco a poco, la policía dijo que luego vendría, a tomarte declaración, que les vas a decir.

-La verdad, que fui a contarle lo que había pasado con Marta, que estaba en el hospital y que él me pidió salir a la calle, estuvimos andando un poco, en dirección a la par de metro que había más adelante y entonces me empujo hacia el callejón y me ataco, yo solo me defendí.

-En serio, de verdad fue eso lo que paso.

-Si Eli, te lo juro.

-Ok.

-Quien me ayudo, solo recuerdo estar en suelo con él encima agarrándome del cuello, y luego despertar aquí.

-Kim, él fue quien lo redujo y te dio los primeros auxilios hasta que llego la policía.

-Os dejare solos, voy a ver a Marta.

-La enfermera dice que ahora viene.

-De acuerdo, he, dale las gracias a Nam.

- ¿Si tranquila, como te encuentras?

-Bien, no es nada.

-No vuelvas a hacer esto.

-Como dices?

-Hola, ¿qué tal estas Clara?, te duele el cuello?

-No mucho la verdad.

-Hemos hecho una radiografía y todo está bien, solo tienes unas pequeñas contusiones. Pero por lo general estas bien, luego vendrá la médico a firmarte el alta.

-Gracias- la enfermera había entrado en momento justo, y Evan había salido. Explicarle porque había hecho aquello era complicado, y aun no lo conocía lo suficiente para contarle nada de mi pasado.

-Cuando el medico te dé el alta, yo mismo te llevare a casa, te cuidare un par de días hasta que puedas ir a trabajar.

-QUEEEE!!!!!!, no hace falta, de verdad, mañana puedo ir a trabajar.

-No, y no se hable más, yo soy el jefe y digo que mañana no vamos a ir. Punto. -no sabía que decir, como que me iba cuidar. He, no podía ser.

-De verdad que puedo cuidarme sola.

-No pienso perderte de vista, en una buena temporada- me dijo esto tan pegado a mi cara, que mi respuesta fue-

-Vale.

CAPITULO 15
SALIDA DEL HOSPITAL

Después de que pasara el médico, y me dijera que podía irme a casa. Lo que me tenía realmente inquieta era pensar que Evan ha dicho que pasaría esos días conmigo. Solo de imaginarlo, se me ponía la piel de gallina, se me había pasado por la cabeza decirle que me quedaría esos días en casa de mis padres.

-Veo que ya ha pasado el médico.

- Si.

-Bueno entonces, ya puedo llevarte a casa y cuidarte. Voy a ser tu enfermero particular.

- Eh, sobre eso, he pensado que a lo mejor estaría mejor en casa de mis padres.

-Ya he hablado con tú madre y le parece bien que sea yo quien te cuide.

-COMO!!

- Cuando has hablado tú con mi madre?

-Al poco de te trajera la ambulancia y te llevarán a hacer pruebas, le dije que era tu novio y que me gustaría cuidarte.

- ¿Perdón, novio? Desde cuando tú eres mi novio.

- Haber, pensé que decirle eso sería menos fuerte que contarle que soy tu amante y tu nuevo jefe.

- Si mejor, porque lo que te hubiera pasado si le cuentas eso es que me hicieras compañía en la otra cama.

- Vale, pero que sepas que me dejas en mi piso y te vas.

- Si tranquila.

Me acaba de poner en pie para salir de la habitación cuando me cogió en brazos.

- No quiero que te fuerces lo más mínimo, aún estás débil.

- Dios que vergüenza, no salgas conmigo así de la habitación, por favor te lo pido.

- Lo siento, pero pienso llevarte así hasta el coche que tengo aparcado fuera.

-Clara, nos han dicho que ya te han dado el alta, vaya, veo que interrumpo algo.

-No, no Gloria, solo me está llevando para que no canse, pero ya le he dicho que estoy bien, lo que no me quiere bajar.

- A mí me parece genial que te lleve así.

-Gloria tú de qué parte estás.

- No sé, me lo voy a pensar. Por cierto, Marta está consciente.

- Ha pues antes de irnos, tengo que ir a verla. Así que, ya que no quieres bajarme, llévame hasta su habitación.

-Con mucho gusto.

Verás como después de ir cargando conmigo después de media hora, me bajas. Je je. Llegamos a la puerta de la habitación, donde estaban sus padres parados fuera.

- Hola Clara.

-Hola Rosa, ¿Paco, como estáis?

- ¿Bien, y tú? Ya nos dijeron que te ataco el mismo tipo que Marta, y que gracias a dios ya está detenido.

- Estoy bien, algo magullada, pero sin nada grave, voy a pasar a verla.

- Si, pero solo de uno en uno.

- Evan.

-Ya te dejo en el suelo.

Entre muy despacio por si estaba dormida, no quería molestarla.

-Petarda, eres tú, pasa anda, déjame que te vea. Que debemos tener casi la misma cara. - cuando llegué a su lado y vi como ese hijo de puta le había dejado la cara, pensé que lo que le había hecho era poco, para como estaba ella.

- Si más o menos.

- No tenías que haber ...

- Su - le tape la boca - aquí no. Cuando te den el alta hablaremos.

- Ok, Evan estuvo hace un rato a verme, me dijo que te iba a cuidar hasta que el médico te dé el alta. Que suerte tienes jodía.

-Si quieres te lo cedo como enfermero.

- Jeje, no, déjalo que te cuide. Aunque ya le he dicho que no sabe dónde se está metiendo.

- Anda y eso por qué.

- Porque eres muy mala enferma.

- Eso no es verdad.

-Si tú lo dices, de todos modos, el dijo que eso le daba igual, que quería pasar todo el tiempo posible contigo y conocerte mejor. Así que hazme un favor y no te cierres en banda y te pongas en plan bruja. Deja que él te conozca, como nosotras. Que se enamore de ti más.

- Que dices de amor. El enamorado, ja ja ja, que chistosa, que te están poniendo en ese gotero, que yo quiero un poco. No me conoce de nada, como para enamorarse.

- Esta loco por ti y solo te conoce de un par de días, eso no te dice nada.

- Si que la quiere meter en caliente.

- Clara, dejas de ser así. Déjate querer de una vez, lo que paso con ellos, no define quién eres me oyes.

- Si. Te dejo descansar. Mañana vendré, si mi enfermero me da permiso. Te quiero.

-Y yo ti loca.

Cuando salí de la habitación, los padres de Marta y Evan no estaba por ninguna parte, bien esta es mi oportunidad, bajaré rápida hasta la zona de taxis y me iré veloz. Pero cuando me di la vuelta, él ya me había cogido en volandas.

- Donde te creías que ibas.

- ¿A buscarte?

- No cuela, eres como un libro abierto.

- Vale, tenía pensado escaparme.

- No pienso perderte de vista. El médico me a dejado a cargo.

-Vale - dije refunfuñando. Al llegar a bajo, Kim nos estaba esperando.

- Me alegra verla bien, siento no haber llegado un poco antes.

- Que dices, no te disculpes, gracias a ti estoy sana y salva. Así que gracias.

Me sentó en el asiento de atrás y él dio la vuelta, para ponerse en el otro lado. Mientras nos movías por el tráfico, me di cuenta de íbamos en dirección contraria a mi casa.

- Kim, creo que te has confundido, vas en dirección contraria.

-No, vamos bien, no te llevo a tu piso. Es muy pequeño, y quiero que puedes moverte libremente y sin darte con nada, así que vamos a mi casa.

- Como, entonces que me voy a poner. Tengo todo en mi casa.

- Tranquila, ya he pensado en todo.

Al llegar a la zona de Valdebebas, nos desviamos a una urbanización de lujo. No era de extrañar que él tuviera una casa en una zona así. Éramos totalmente distintos en todo, y empezaba a darme cuenta de que esto no iba a funcionar.

- Ya hemos llegado. Espera, yo te ayudo a bajar.

- Pero puedo sola.

- Espera - corrió para alcanzarme ya de pie fuera del coche.

- Puedo andar…- ya me tenía en brazos - me siento.

- ¿Como una princesa?

- Como una inútil, me gusta andar.

- Y a mí me gusta llevarte en brazos, eres muy ligera, y al ser tan bajita. Eres adorable.

Le mire con cara de en cuanto me bajes, vas a ver qué tal adorable soy. Entramos a su casa, si es que se le podía llamar así, y se dirigió a la planta superior, con Kim a nuestra espalda, entramos a una de las habitaciones que había al fondo y me dejo encima de la cama.

- Déjale las llaves de tu casa a Kim, él te traerá tus cosas.

- Vale - y que le decía, tenía que indicarle donde están mis bragas y mi cepillo de dientes.

- Tranquila, él lo encontrará todo.

Después de que Kim se fue Evan vino hacia mí, le había cambiado la cara.

- Voy a preparar un baño, que seguro que querrás asearte.

-Pues sí, te lo agradezco.

Al cabo de un rato, vino y me volvió a coger para llevarme al baño. Llegando allí me sentó en el borde de la bañera que había llenado.

- Te ayudaré, no quiero que te vayas a resbalar. - la forma en que me mira, hacia qué me quedara totalmente bloqueada.

Empezó por quitarme las zapatillas y los calcetines, para acariciarme los pies.

- Los pies son uno de los puntos erógenos del cuerpo, podría hacer que te corrieras solo con tocarte en este punto. Pero como aún estás magullada solo voy a acariciarte y a mimarte. Hasta que tú me pidas lo contrario.

- ¿Pero te vas a bañar conmigo?

- Solo si tú quieres.

Mientras seguía quitándome la ropa, iba diciéndome donde tenía más puntos erógenos de mi cuerpo. Sitios que ni se me hubiera pasado por la cabeza que tuviera.

Los pantalones, pasando las yemas de lo dedos por mis piernas mientras los deslizaba hacia abajo, la sensación fue algo increíble.

Más tarde me quito la sudadera y empezó por acariciarme la espalda suavemente, llegando al cierre de mi sujetador, lo soltó y me ayudó a quitármelo liberando mis pechos. Pasó los dedos suavemente, por los brazos, hasta llegar mis pechos.

- Eres preciosa - qué me dijera estás cosas, estando así de expuesta, hacia que me sonrojara aún más de lo que ya estaba - tienes unas piel muy suave y receptiva, se pone de un bonito color rosa cuando se la acaricia. Me fascinas - agache la cabeza para que no viera lo avergonzada de estaba fue lo único que se me ocurrió.

- No te escondas, solo digo lo que pienso.

- Ya, pero para mí es algo nuevo y siento mucha vergüenza. Además, estar desnuda delante de ti me da mucho corte.

- Pero si ya te he visto.

- Eso da lo mismo.

-Quieres que me dé la vuelta para que puede meterte en la bañera.

- Si por favor.

-Está bien - se dio la vuelta, sé que él tenía razón, pero aún no me sentía cómoda, estando

desnuda. Así que aproveche para meterme rápido en la bañera. Estaba calentita y olía muy bien.

-Que has echado en el agua?

- Unas sales de baño que traje de Corea ¿te gustan?

- Si huelen muy bien, gracias.

- No tienes que dármelas. Solo hago lo que quiero, y ahora mismo es cuidarte.

- Sabes que no tienes por qué hacerlo verdad.

- Si, pero es lo quiero, así tengo la oportunidad conocerte más.

- Puede que no te guste tanto cuando lo hagas.

- Quien sabe, a lo mejor acabo llegándote conmigo de vuelta a Corea. De momento vamos a ir día a día te parece.

-Si - oírle hablar así, hizo que mis defensas se acabaran de desplomar.

- Me dejas que me bañe contigo, prometo que solo te masajeare la espalda, que me dices.

- Vale - no sabía porque le había dicho que sí. Cuando empezó a quitarse la ropa mira hacia el otro lado. Mi voz interior me decía que le mirara, pero mi lado cuerdo se antepuso y no lo hice.

-Ponte un poco para delante - doble las rodillas y le hice hueco, nada más notarlo detrás, me relaje, ahí él no pida ver mi cara.

- Ya puedes apoyarte en mí, para que esté más cómoda - acaba de decirle que está más relajada, me equivoque, solo con apoyarme en su pecho, ya estaba hiperventilando, su contacto me ponía por las nubes -tranquila no voy a tocarte, solo quiero que estés tranquila.

-Está bien - deje caer mi espalda sobre él y le deje hacer lo quisiera. Empezó por coger la esponja.

-Ahora voy a enjabonarte poco a poco, si estás incómoda en algún momento dímelo y pararé. Está bien.

- Si- empezó poco a poco por mis brazos y fue subiendo hasta mis hombros, - ahora échate hacia delante y te frotaré la espalda - hice lo que indico y después de un rato volví a dejarme caer, esta vez apoye la cabeza en su hombro y le mire- cuéntame cosas sobre ti.

- Haber soy en mayor de tres hermanos. Tengo un hermano y una hermana. Lisu y Jan. Ella también es modelo y Jan estaba acabando la carrera de económicas en una de las mejores universidades de Corea. Luego están mis padres, mi madre es una dama de alta sociedad. Y mi padre es dueño de unas de las grandes empresas de Corea.

- Al igual que tú.

-Yo trabajo para él, soy vicepresidente de su compañía.

- ¿Entonces tendrás que casarte con alguien de Corea no?

- Porque me preguntas eso.

- Lo que se de Corea, es que lo hijos mayores deben casarse con alguien de allí.

- Eso era antes.

- Y tú porque no tienes pareja, estoy segura de que pretendientes no te faltan.

- No he encontrado a ninguna mujer que me llene. He tenido varias parejas, pero me aburro rápido.

- Valla, entonces, yo ...

- Tú no eres como ninguna de las mujeres con las que he estado. Me he entretenido más contigo en esta semana que en mis dos últimos años de relación.

- ¿Tu última relación duró dos años?

- Cuatro. Estuvimos comprometidos, pero no funcionó. ¿Y tú?

- Tres años, pero eso una historia muy larga.

- ¿Quién lo deje?

- Yo a él. - le miré, tenía unos labios tan sensuales, que sin pensarlo mucho le besé - perdóname- me acarició la cara. Dios como no iba a caer. Le bese otra vez y él me sigo, intensificando en ritmo, paso su lengua por mis labios, y los habría para darle paso.

CAPITULO 16
PESADILLAS

Los besos en la bañera fueron un gran de detonante para mí, él era muy paciente y me dejaba llevar a mí la incitaba. Su boca era tentadora y sus manos en mi cuerpo eran algo maravilloso, sus caricias suaves y certeras a la vez, me estaban poniendo por las nubes. Poco a poco me di la vuelta para estar frente a él.

- Si sigues así, no sé si poder detenerme.

- No estoy haciendo nada.

- Tú crees, estás desnuda frente a mí y me estás besando y dices que no me estás haciendo nada.

- Yo creo que no -jeje sabía lo que estaba haciendo. Pero justo cuando me iba a acercar más, sonó el timbre. - en serio.

- Salvada por la campana, voy a haber quién es, tú acaba de bañarte, ahí tienes un pijama. - y así como si nada hubiera estado pasando salió de la bañara, si no fuera por la erección que vi, creería que este hombre no tiene sangre.

Después de un rato, oí como hablaba con alguien, no alcancé a escuchar lo que decían, pero pude

ver que era la voz de una mujer.

Quien será, las chicas no sabían esta dirección, ¿o sí? Me podía más mi curiosidad que la fuerza de voluntad, así que salí de la bañera me sequé y me puse el pijama, para estar un poco decente y ver con quien estaba. Pero cuando llegue a la puerta lo que hoy me tiro para atrás.

- Te dije en Tokio que todo había acabado, no sé qué haces aquí, pero me da igual. Vete.

- No, no ¿dices que quieres que me vaya? sabes que mis padres no van a dar por roto nuestro compromiso y yo tampoco. Además, si lo haces, supondrá una gran pérdida económica para la compañía de tu padre y eso a él no le va a gustar.

- Del tema de mi padre me encargo yo. Así que lárgate de una maldita vez.

- Que pasa, tienes miedo de que tu amiguita española me vea, y se dé cuenta de que está perdiendo el tiempo. Que jamás podrá estar a mi altura.

- No, no quiero que te vea arrastrarte. Así que lárgate, Vanessa. Nam, llegas justo a tiempo, acompáñala a la salida y por favor, y dile al portero, que si la vuelve a ver no deje la pasar.

- Esto no se ha terminado.

- Para mí sí.

-Venga conmigo por favor.

Oí como se cerraba la puerta, y como sus pasos se acercaban así que me puse a secarme el pelo con la toalla, para disimular.

- Supongo que lo has oído todo.

- ¿Tan mal se me da disimular?

- Un poco - sonrió, pero fue una sonrisa forzada, como para romper la tensión.

- Los ex pueden ser un poco ...

-Prefiero no hablar de eso, vamos a cenar algo.

-Está bien, pero si te supone un problema que esté aquí, puedo ir...

-NO!, perdona, no quiero que te vayas a ningún sitio, tu no eres el problema, discúlpame. Mira Nam ha puesto la mesa, cena, yo necesito hacer unas llamadas.

-Puedo esperarte.

-Se me ha quitado el apetito, pero cena tu. Ahora mismo vuelvo - entro en otra habitación y me dejo ahí sola, en una casa en la que no pintaba nada, con la mesa puesta para cenar. Pues nada Clara al ataque. Parece que se había informado bien y me había traído comida del búrguer, era lo que siempre pedía cuando estaba de bajón, debía de haber hablado con las chicas.

Acabe de cenar, pero Evan no había vuelto, así que me tumbe el sofá y encendí la tele, pero no tarde en quedarme dormida. Empecé a tener ese sueño recurrente. Donde aparecía ella, y del que yo quería salir corriendo, pero no me dejaba.

- "Tranquila todo está bien, haz lo que te digo, y verás como te gusta. Pero no debes chillar, ni contárselo a nadie, es nuestro secreto-" no quería que se me acercara, ni mucho menos que me tocara "-venga se buena, ven, déjame que te diga cómo - Dios que qué alguien me ayude, hash.

-Clara, he despierta, venga abre los ojos.

- NOOO, quítame tus sucias manos- abrí los ojos de repente, estaba tan metida en la pesadilla,

que cuando desperté no le vi a él si no a ella y le aticé, un puñetazo en la cara, él me agarró y empezó a hablarme, para que saliera del trance.

-Clara, eh soy yo, Evan, estás a salvo, mírame, tranquila, si - cuando empecé a respirar más despacio y empecé a enfocar, le vi , tenía la cara magullada por mi golpe .

- Tú cara, dios, voy a por hielo, tienes hielo en la cocina.

- Eh, para, estoy bien no es nada.

- Que no es nada, ahora vengo - salí disparada a la cocina y me puse a hurgar en el congelador, no tenía lo que buscaba, pero había una bolsa de guisantes, la envolví en un trapo y volví junto a él - póntelo, así evitarás la inflamación.

-De acuerdo, ya entiendo porque dijo Nam, que ese tipo estaba totalmente golpeado. Por cierto, buen gancho de derecha. Como es que sabes ...

-Hay cosas de las que no quiero hablar.

- Esta bien, ¿que estabas soñando?

-No lo recuerdo.

- Yo creo que sí.

- Pues no lo sé, de verdad - decirle sobre mi pesadilla, era lo último que se me ocurriría hacer. Era algo de lo que casi no había hablado con nadie.

CAPITULO 17
CONVERSACIÓN

- Hagamos un trato.

- Soy toda oídos.

- Hoy es tarde y estamos agotados vayámonos a dormir. Pero mañana yo te contaré todo lo que quieras saber, responderé a todas tus preguntas, pero quiero que me hables de tus pesadillas y de porque sabes defensa personal.

- ¿Me parece bien, pero como vamos a dormir?

- Si no te incomoda, quiero que duermas conmigo, por si a medianoche llegas a tener otra pesadilla, no quiero que estés sola.

- Pero solo dormir.

- Si tranquila, ven te diré dónde te ha dejado Nam las cosas, por si quieres lavarte los dientes.

-Gracias - me dejo una maleta y él neceser en el vestidor, aunque más que ser un armario era más bien otra habitación, busque mi cepillo de dientes y entre el baño. Cuando volví ya estaba en la cama, leyendo unos folios y casi no se percató de que había vuelto del baño.

-Vas a quedarte ahí de pie mirando, o vas a venir.

- Ya voy, no quería molestarte.

- Tú nunca eres una molestia, ven, ya es tarde - fui hasta el otro lado de la cama. Me acosté lo más lejos posible de él, y por el rabillo del ojo le vi reírse- si te sigues alejado te vas a caer de la cama, porque no te acercas un poco, no muerdo.

-No estoy yo tan segura, eres demasiado peligroso.

-Jajaja, peligroso yo dice, ¿quién fue la que empezó lo de la bañera?

- ¿Hum? a mí no me mires.

- No - se reía a carcajadas, por lo menos su buen humor estaba de vuelta, eso hizo que me relajara.

- Ves así estas mejor.

- ¿Eh?

-Si, relajada. Me gusta verte así, cómoda, siendo tú. Ahora vamos a dormir, si necesitas algo estoy aquí al lado.

-Y nunca mejor dicho, buenas noches, que descanses.

-Igualmente.

Al cabo de un rato, noté como su respiración fue relajándose del todo, me di la vuelta para verle dormir. Era muy relajante, tenía los labios medio separados, y por primera vez me fije que era más joven de lo que aparentaba cuando estaba despierto, tenía unas largas pestañas y un lunar en su mejilla izquierda, muy suave, casi no se le notaba, el pelo le caía hacia atrás y se le vea la frente, se veía muy atractivo con los brazos hacia arriba marcando bíceps, vale Clara, date

la vuelta y deja de imaginar cosas, con ese abdomen que imaginas debajo del pijama, el cual ya has visto.

-Si sigues mirándome así, no sé si poder dormirme- me sobresalte, pensé que se había dormido.

-Perdón creí que estabas dormido. Ya me doy la vuelta-cuando fui a girarme se acercó y me abrazo.

-Quédate así.

- ¿Eh?

-Si, prometo que solo voy a poner mi brazo aquí y me quedare dormido, no hare nada más lo juro. Ahora vamos a mimir- cerro los ojos -gracias.

La verdad, es que estar así con el fue raro, hacia mucho que no dormía abrazada a alguien, solía acurrucarme con mi almohada, pero con alguien, hacia mucho que no. Al cabo de un rato me había quedado sopa. Dormí toda la noche del tirón, la verdad es que tenerle cerca me había ayudado a descansar sin problemas, cuando me desperté, el ya no estaba en la cama. Podía escuchar ruido en la cocina, cuanto tiempo abría dormido, mire el reloj y casi era medido día.

-Dioses, como no me he despertado antes, seré vaga.

-Jaja, veo que te levantas con bastante energía.

-Bueno días.

- ¿Tienes hambre?

-Me comería una vaca. Perdón, sí.

-Espera, te traeré el desayuno.

-No, déjalo, prefiero ir a la cocina gracias-me levante como un resorte, que me trajera el desayuno hasta aquí, podría dar paso a malas ideas, y ya tenías bastantes.

-Veo que ya casi estas recuperada del todo.

-Si, ya te dije que estaría bien enseguida.

-Da igual hoy y mañana nos lo tomaremos de descanso. Pasado mañana ya empezaremos con el trabajo duro.

-Yo por mí, podemos empezar mañana, sin problemas.

-No corras tanto, el medico dijo que guardaras reposo unos días, y quiero que lo cumplas.

Venia hablando detrás de mí, siéntate que calentare leche.

-Gracias, vaya has hecho tostadas y zumo, no desvistes haberte preocupado.

-No he sido yo, Nam estuvo hace unas horas aquí, para traerme unos documentos y me trajo todo esto. Como comprobaste ayer tenía la nevera vacía. Hoy pediré la compra por internet, quieres algo en particular.

- ¿Te gusta la pizza, y la pasta?

-Si, pues pidamos eso, yo te ayudare a hacer el pedido si quieres.

-Claro, termina de desayunar en lo que yo leo lo que me trajo Nam y después haremos lo que quieras.

-Vale- vi cómo se dirigía a lo que supuse después de ayer que sería su despacho. Como era posible que tuviera un piso completamente amueblado, si nunca había estado en España. Bueno, he supuesto que esta es su primera vez aquí, pero por como habla español y lo de los negocios es obvio que me equivoco. Y que le voy a contar cuando me pregunte por las pesadillas.

-Que se te está pasando por esa cabecita.

-Ya estás aquí.

-Si llevo un rato, he estado observándote. Para descifrar en que estás pensando, además de que pones unas caras súper graciosas. Haber dime que me quieres preguntar, porque sé que quieres hacerlo, pero no sabes cómo, así que suelta lo primero que se te pase.

- ¿Como es que tienes un piso totalmente amueblado? ¿Quién era la mujer de ayer?

-Haber, esta casa es de mis padres, ellos vivieron en España hace unos años. Y cuando volvieron a Corea les dije que no la vendieran, ya que yo quería venir por negocios y placer así que le dije que no la vendieron ya que no me gustan los hoteles. Y respecto a la mujer de ayer, como escuchaste, es mi ex. Se llama Vanessa, y es mitad coreana mitad japonesa, su familia es amiga íntima de la mía, y nos conocemos desde niños, mis padres y los suyos de echo veranean juntos, y decidieron unir las familias. Cosa con la que al principio estaba de acuerdo. Pero con el tiempo, me di cuenta de que no podía unir mi vida a alguien de quien no estaba enamorado ni sentía nada por ella. La veía más como una hermana. Pero ella no lo ve de igual forma. Mi padre, quiere presionarme con la empresa para que acepte el matrimonio, pero yo me niego. Y estamos en un tira y afloja. Y que ahí de ti, cuéntame ¿qué tipo de pesadillas tienes? ¿a qué se deben?

-Vaya, tu historia parece sacada de una novela. Jejej, mis pesadillas, no sabría decirte de que tratan. Muchas veces no las recuerdo. Se que hablo cuando estoy dormida, pero cuando despierto no puedo recordarlas. Se que sale una mujer, y que quiere algo, no sé qué es. Y eso es todo.

-Yo creo que ahí algo más, pero no me lo cuentas.

-No en serio, las chicas creen que debería ir a un especialista, pero les digo que como no las tengo siempre no es necesario.

-Veras, no me estas contando todo, y eso merece un castigo, ya que acordamos que hablaríamos de todo, así que te doy cinco segundos ohh.

-Oh, ¿qué?

-Pues te hare cosquillas.

-Ni se te ocurra, no me gusta que me hagan cosquillas.

-Pues cuéntame más cosas, como ¿por qué sabes defensa personal?

-No me apetece hablar de ello.

-Pues tu misma- se me tiro encima y empezó a hacerme cosquillas en el abdomen.

-Ahí jeje no para, ahí, para.... EVANNN

CAPITULO 18
GLORIA

- Evan !! para jejej, enserio tengo muchas cosquillas. Por favor.

- Dime porque aprendiste defensa personal y parare.

- No, no quiero.

- Pues yo tampoco quiero parar.

-Jejeje ... ahí vale, vale me rindo, pero quítate de encima.

- La verdad es que no me apetece quitarme, estoy muy cómodo.

Me quede mirándole, yo también estaba realmente cómoda así, pero no pensaba reconocerlo. Nos quedamos así un buen rato mirándonos, el pasaba de mis ojos a mi boca y viceversa. No podía negar que deseaba que me besara. Le veía debatirse entre sí hacerlo o no, así que fui yo la que tomé la iniciativa. Le di un pico, muy leve y suave, llevaba queriendo hacerlo desde anoche, cuando estábamos en la cama. Me miró sorprendido, así que volví a hacerlo.

- Luego dices que soy peligroso.

- Eres peligroso, me tientas a hacer cosas que antes no hubiera hecho nunca.

- Sabes que, si me vuelves a besar, no podré contenerme. Ya me está costando, así que si…- le bese otra vez.

- Se acabo.

Me agarró y se sentó llevando con él, hasta quedarme sentada a horcajadas, me agarró de la cabeza y me beso, un beso con profundidad, ganas, metiéndome la lengua, y jugando con la mía, bajo las manos hasta mi culo y me apretó contra él, para que lo notara.

-Esto es lo que provocas en mí. A parte de nuevas cosas que no había sentido nunca. Me siento atrapado y es algo nuevo para mi - levante los brazos para que pudiera ayudarte a quitarme la parte superior de lo pijama, quedando expuesta de cintura para arriba. Pero al contrario que otras veces, no sentí vergüenza. Ver cómo me miraba me dio una confianza que hasta ahora no había tenido nunca con nadie. Le deje que me besara empezado por el cuello y bajando hasta mis pechos, donde se centró en mis pezones, cuando creí que eso jamás me gustaría, tire de mi cuello hacia arriba para darle más accesibilidad, me encantaba, lo que me estaba haciendo sentir. Después de un rato me tumbo lentamente en suelo para poder quitarme los pantalones.

- Eres preciosa, si con quien hayas estado antes no te lo a dicho es que no sabe admirar la belleza- se deslizo entre mis piernas y empezó besándome en la cara interna del muslo, para ir lentamente deslizando la lengua hasta llegar a mi sexo, ya estaba tan mojada, que no le haría falta mucho para hacer que me corriera.

- No tienes ni idea de lo receptiva que eres - se bajó los pantalones, liberando su erección.

- Por favor.

- Pídemelo, Clara, dime lo que quieres.

- Te quiero dentro de mí, por favor. - se puso un condón, y así sin más de una estocada, estaba totalmente dentro de mí, la sensación de tenerle totalmente dentro de mí era plena. Empezó a moverse lentamente.

- Lo voy a hacer tan despacio, que haré que te corras tantas veces, que perderás hasta la noción del tiempo.

Se deslizaba tan despacio, que cada vez que volvía a apretarme, solo podía dejarme llevar, las tres primeras veces que me corrí fueron intensas, tanto que cuando llego la siguiente ya no podía casi contarla.

- Por favor.

- ¿Qué quieres pequeña?

- Que me sientes encima y hagas presión, fuerte - me agarró y nos sentó a los dos, agarrándome del culo y apretando fuerte.

- Dime que más quieres, y te lo daré.

-Frótame el clítoris quiero correrme.

-Déjame tú mano - hice lo que me dijo, se metió mis dedos en boca los mojo y deslizó su mano con la mía hasta mi coño, donde estaba empapada y dura - lo notas, lo tienes duro y te voy ayudar a frotarlo para que te corras y yo contigo, preparada, voy a incrementar mi ritmo y la profundidad- con ayuda de su mano no tarde en notar como me venía -DIOS EVAN!!!

- Eso es ...AUH!!!, me corro …- y nos dejó caer a los dos hacia el suelo, dejándome a mí en su pecho. Estuvimos un buen rato así, tumbados en suelo, acariciándonos la espalda.

-Eres increíble.

- No pequeña, los dos juntos lo somos. Estás bien- me estaba empezando a dar cuenta que estábamos los dos desnudos en medio de su salón. Y si venía alguien.

-Nadie tiene llave, estate tranquila - parecía que me había leído la mente.

- Eres como un libro abierto, estemos un poco más así, y después hagamos la compra, te parece bien.

-Claro- ver como se había anticipado a mis miedos, me hizo sentirme a salvo. Solo me había sentido así con las chicas y no siempre.

- Porque aprendiste defensa personal?

- Eres insistente.

- Tengo curiosidad.

- Cuando iba al instituto, tenía una amiga con la que lo compartía todo. Vivíamos en la misma calle, siempre íbamos juntas y volvíamos juntas de todos lados. Pero una noche salimos de fiesta y ella conoció a un grupo de chicos, y se pilló de uno. Le dije que me quería ir a casa que ya era tarde, pero ella insistió en quedarse, yo le dije que debíamos volver juntas, pero ella no quería irse, así que me fui sola y la dejé con ellos. Al día siguiente su madre vino a mi casa a buscarla pensando que se había quedado a dormir como otras veces, pero ella no estaba conmigo. Después de llamar a varias amigas más, su madre recibió una llamada del hospital, la habían encontrado en la puerta de urgencias llena de moretones y sangrando. La habían violado. Los médicos dijeron que habían sido varías personas. Me culpe de no haberme quedado con ella. Así que busque a ese tipo y sus colegas para pedirles cuentas.

Ya que mi amiga no quiso denunciarlos por miedo. La policía decía que si ella no presentaba una denuncia y los identificaba no podían hacer nada. Pero después de encararlos, y ver que no podía darles una paliza, ya que no sabía cómo, decidí aprender a defenderme. Me apunte a defensa personal y Krav maga quería poder partirles la cara. Tarde tres años, pero cuando estuve lista. Busque a ese hijo de puta, y le partí la nariz, él no me denunció, porque que una mujer de metro cincuenta te parta la cara no es muy varonil.

Pero, aunque vengue a mi amiga, ella no puedo superarlo. Y aún me digo a mí misma que si no me hubiera ido. Ella aún ...

- Lo siento mucho.

- Por lo menos, a su otra mitad la cuidó todos los días como una hermana pequeña.

- ¿Quién es, la conozco?

- Si, es. Gloria, su hermana pequeña. Después de que Carmen se suicidara, me dije que tenía que cuidar de Gloria, que la quiero como si fuera mi hermana.

CAPITULO 19
CHARLA DE AMIGAS

-Creo que será mejor que nos levantemos y pidamos algo antes de que sea tarde. Te parece si tú eliges el supermercado y me ayudas a pedir lo que nos haga falta, ya que a mí esto no se me da muy bien, en Corea tengo mi propia casa, pero vivo sobre todo en la casa familiar de mis padres, y el poco tiempo que estoy tengo a alguien que se encarga de esas cosas.

-Claro sin problema, déjame que me vista y te ayudo.

-Claro.

Mientras volvía a ponerme el pijama, observe que tenía un par de cicatrices en la espalda- ¿de qué son?

-Son recuerdos de mis malas decisiones, cuando iba al instituto solía meterme en muchos problemas, y cabe decir que ellos derivaban muchos en peleas, de las cuales a veces salía bien, pero otras no.

-Vaya, quien lo diría. Yo te veía más como el chico popular.

-Y que ahí de ti, ¿eras popular en el instituto?

-No yo era la friki de los comics y las cosas raras. No tuve muchos amigos, aunque la verdad es

que me gustaba pasar tiempo sola, hacer lo que todo el mundo hacia me parecía aburrido. A mí me gustaba ir a la biblioteca, a las salas de recreativos y a jugar al baloncesto con mis amigos.

- Me hubiera gustado conocerte en ese entonces.

-No te habrías fijado en mí, te lo garantizo, me sorprende que te fijes ahora. Pero dejemos eso, vamos a hacer la compra. Si quieres podemos salir.

- Si no te importa lo dejamos para mañana, hoy tengo mucho pápelo atrasado, prefiero hacerlo online.

-No, claro que no, pero a mí me gustaría ir a ver a Marta al hospital.

-Llamare a Nam y él te llevara.

-Sabes que se andar y hacer las cosas sola. Es más me gusta. Así que no llames a nadie usare el metro o cogeré un taxi.

-Se que puedes hacerlo sola, pero preferiría que, en vez de usar el transporte público u otro medio, dejes que Nam te lleve. Me sentiría más tranquilo.

-Está bien. Voy a ayudarte a pedir eso, y tu mientras avísalo- me dejo su portátil y pedí la compra online, mientras iba a buscar mi bolso para pagar, él se me adelanto y cuando volví ya lo había pagado.

-No creerías que te dejaría que pagaras estando en mi casa verdad.

-Pues habría sido todo un detalle que me hubieras dejado- se acercó me dio un beso en la frente y se fue a su estudio- le notaba raro, como si me ocultara algo, aunque podían ser cosas mías, al fin y al cabo, no lo conocía también, como para saber si me ocultaba algo. Mientras acaba de arreglarme hice una llamada a cuatro a las chicas.

-Hello zorras ¿cómo estáis?

-Nosotras bien, y tú, ¿cómo van tus moretones?

-Bien, ya sabes que yo soy muy dura.

-Si, ya lo sabemos, pero no vuelvas a darnos un susto como ese.

-Vale Carol, tranquila, no lo volveré a hacer, por cierto, ¿qué tal las cosas con Pedro?

-Bien, ahí van, despacio, ya sabéis que no le gusta correr, a veces pienso que no le pongo.

-Porque no hacemos una cosa, voy a ir a ver a Marta al hospital, os parece que nos veamos ahí, ¿y después quedemos para un café?

-Por mi sí.

-Por mí también.

-Eva tú que dices.

-Vale ahí os veré.

-Son las cinco, nos vemos a las cinco y media o seis menos cuarto.

-Ok, ahí nos vemos, os quiero.

-Veo que has quedado con las chicas.

-Ahí por dios no hagas eso, me has asustado.

-Lo siento no era mi intención, Nam acaba de llamar que está bajo.

-Vale ya estoy, me falta el bolso, listo.

-Nos vemos luego- me dio un beso, largo, con promesas de algo más...

-Vale…- le dije medio embobada, estaba empezando a acostumbrarme a que este hombre me dejara, medio, que digo medio, tonta entera. Baje hasta calle, donde un coche negro con Nam en la puerta de atrás me estaba esperando.

-No tienes que abrirme la puerta, además lo de tener que ir atrás no me gusta, así que me sentare delante contigo.

-Pero señor...

-De señorita nada, Clara. Me has oído, Clara, y si me vuelves a llamar señorita me voy andando, estamos.

-Pero...

-De, pero nada, no soy tu jefe, ni nada por el estilo. Somos iguales me oyes. Así que no quiero ningún trato especial. Estamos, además yo pienso llamarte Nam.

-Como usted diga, quiero decir, Clara.

-Muy bien, y tranquilo que de Evan me ocupo yo, si dice algo.

Llegando al hospital, me dejo en la entrada y se fue, subí hasta la segunda y fui hasta la habitación.

-Hello, se puede.

-Claro pedorri, pasa.

- ¿Como esta mi loca?

-Ya mejor, deseando que el medico me del alta.

-Y tú, como estas, ¿qué tal en casa de Evan?

-Bien, verdad es que no sé cómo comportarme, me siento una intrusa, y me gustaría irme a mi casa, pero no me deja. Me tiene oficialmente, secuestrada.

-Ya me gustaría a mí que alguien me hiciera eso a mí, jeje- Gloria estaba a mi espalda, junto con Eva, Carol y Eli.

-Así que no te quejes tanto, y ven aquí anda déjanos verte bien.

-Haber, haber, que yo no soy la que estoy mal.

-Es ella, al que necesita todos nuestros cuidados.

-A mí me preocupa más tu salud mental, más que la herida de Marta.

-Eh que estoy aquí, pero Carol tiene razón. No se te ocurra volver a hacer una cosa así, o seré yo la que te mande aquí.

-A sus órdenes.

-¿Sabemos cuándo le van a dar la condicional?

-No tengo ni idea Eli, aunque lo estoy deseando.

-¡¡Bueno yo he visto varios enfermeros fuera, que no me importaría que me trataran ehh!!

-Gloria!!

-Que, no he dicho nada malo, ¿o sí?

-No, no todo lo contrario, yo cuando salgamos voy a ver si consigo su número.

-Eli, para que yo aún tengo que estar aquí unos días más.

-Nosotras no tardaremos en irnos, no queremos cansarte mucho.

-Está bien.

-Mañana venimos a verte.

-Vale, os quiero.

-Y nosotras a ti.

Saliendo del hospital fuimos a una cafetería que había cruzado la calle.

- ¿Bueno Eva, nos vas a decir que te pasa?

-Me divorcio chicas.

-QUE!!!

- ¿Pero ¿qué ha pasado?

-Estas bien.

-Si, sí.

- ¿Ahí que enterrar algún cuerpo?

-Eli!!

-Que, solo he dicho lo que todas pensamos.

- ¿Haber, tu estas bien?

-Si, haciéndome a la idea, pero bien, yo ya lo veía venir. Nos casamos muy jóvenes, y no estábamos tan enamorados como creíamos. Lo hemos decidió de mutuo acuerdo, vamos a vender el piso, y de momento me iré a casa de mis padres.

-Sabes que si necesitas algo.

-Si tranquilas, sé que puedo contar con vosotras siempre.

-Pues yo necesito consejo.

- ¿Haber dinos, Carol?

-Que hago con Pedro, ya no sé qué hacer para que me folle.

- A la así.

-Si estoy que me subo por las paredes, me pone a mil, y luego, o me deja con las ganas.

- ¿Tú le has dicho, QUIERO QUE ME FOLLES?

-Bueno, con esas palabras no, pero tirarme a la bragueta, ¿creo que es más que suficiente directa no?

-Depende, ahí tíos que no la pillan a la primera, ni aun estando con luces de neón, créeme, debes de decírselo, con pelos y señales.

-Está bien, pues eso hare, esta noche lo recibiré en pelotas y se lo diré claramente.

-Hombre, tan directa.

-Si, Clara, es mejor que lo haga sí. Para que lo vea claro del todo.

-No sé, Eli, yo creo que sería más erótico, estar con algo de lencería.

-Yo también creo lo mismo.

-Vale, haz lo que dicen Gloria y Clara espéralo con lencería, pero tienes que ir directa al grano.

-Está bien, mañana os cuento.

-Sera mejor que nos vayamos.

-Pediré a cuenta.

-Espera Eva, yo invito, quédate con ellas en la mesa.

Mientras iba a pagar, oí como murmuraban algo, no llegue a oírlo bien.

-Deberíamos decírselo.

-Carol, él nos pidió que no la preocupáramos.

-Ya, pero, yo creo que sería mejor si lo supiera.

-Saber que Gloria.

-Nada, nada.

-Sabes que no se te da bien mentir. Vamos dímelo. Carol?

-Evan te ha dicho algo.

- ¿Decirme que?

- Ese capullo este suelto.

- ¿Como que lo han soltado?

-Venga Clara, relájate.

-Queréis que me relaje.

-Que no me estáis contando, se por vuestras caras que algo me estáis ocultando. Así que ya lo estáis largando.

-Nada de verdad, son cosas tuyas.

-Hola Clara, vengo a buscarte para llevarte a casa y que no tengas que coger un taxi.

-Hola Nam, no tenías que haberte molestado.

-No es molestia.

- ¿Te ha dicho el que vengas a buscarme?

-Eh, no, no creí que sería mejor quedarme por aquí para recogerte después.

-Porque será que no os creo a ninguno, además que pasa, ¿si le da por venir al hospital?

-Como sabría el en que hospital esta, además no creo que quiera más problemas.

-Ahí algo que no cuadra.

-No tienes que preocuparte por Marta, ella estará bien, sus padres se están turnando para quedarse con ella a dormir.

-Si, es verdad, venga será mejor que nos vayamos.

-Venga ve con Nam, así estaremos más ...

-Carol... porque no pedimos un Uber.

-Eli mírame, que me estáis ocultando?

-Clara, para.

- ¿Eli?

-Deja de preguntar cosas sin sentido que te vamos a estar ocultando.

-Clara, será mejor que nos vayamos.

-Joder, porque me estáis tratando como una niña.

-Ven conmigo.

- ¿Tú sabes algo Nam?

-Clara déjame llevarte con Evan.

-Vale, no pienso irme contigo, y a vosotras que os den- salí corriendo.

- ¡CLARA! joder, que hacemos ahora.

- Os dije que se lo contáramos.

-Eli, acordamos con Marta y con Evan, no cantarle nada por el momento.

-No estoy de acuerdo Carol, y os lo dije. Ella tiene derecho a saber que ese tipo, quiere hacerle daño. Y que le está ayudando quien vosotras ya sabéis.

-Perdón, de que estáis hablando, sé que tengo que protegerla, pero aparte de ese hombre ahí alguien más.

-Ese tema es delicado Nam. Ella no quiere que Evan sepa de eso.

-Eli, te quieres callar de una vez.

-Bueno decirme donde puede haber ido.

-No lo sé, vamos contigo, donde Evan, a ver si entre todos podemos dar con ella.

Mientras corría sin saber exactamente dónde ir, mi cabeza iba a cien por hora, que me estaban ocultado. Después de un buen rato, pare no podía más. Necesitaba pensar, entre en una cafetería que había en esa calle y pedí un café, necesitaba pensar. Ellos no me habían contado lo que estaba pasando. Pero porque, no podía ir a casa, ni donde mis padres, necesitaba un sitio donde quedarme. Mientras le daba vueltas recibí un montón de llamadas, al principio de las chicas y luego de Evan.

-No pienso contestaros- dije en voz alta, estaba tan enfadada.

-Donde ha podido ir, venga pensar.

-Evan ya lo estamos haciendo, he llamado a su hermano y dice que en casa de sus padrea no está, que si va por allí me avisara.

-En su casa tampoco esta.

-Donde ha podido ir. Que paso.

-Metimos la pata, y se dio cuenta de que algo pasaba.

-Os dije que se lo teníamos que contar.

-Eli!!

-Que, joder, ya sabemos cómo es, odia que le mintamos. Os dije que esto pasaría, si se enteraba.

-Tranquilas, no le va a pasar nada.

-Esperar, me acaba de llegar un wasap de Pablo.

-Que dice.

"Gloria, no sé qué pasa con Clara, pero me a dicho que no os diga nada. Esta en mi casa. Venir

mañana por la mañana, ahora está muy, muy, muy cabreada"

-Donde vive.

-Evan no puedes presentarte allí.

-Eso voy a hacer.

-Te mandara a la mierda, no la conoces a un, cuando Pablo dice que está muy, muy, muy enfadada, quiere decir, que esta que podría matarte si te pones delante. Deja que esta noche se quede en su casa. El la cuidara bien, son amigos desde hace años.

-Está bien, no me hace gracia, pero os hare caso. Pero darme su dirección.

-Venga hora de irse a dormir.

-No, no quiero. Porque me han mentido, eh, tan tonta soy.

-No eres tonta, un poco loca e impulsiva si, pero no tonta. Venga deja ya la botella de vino, que ya has bebido suficiente.

-He dicho que me voy a coger el mayor torzal de mi vida.

-Si, ya me lo dijiste en el bar, pero ya estamos en mi casa, y es hora de irse a dormir.

-NO, no quiero -puse pucheros, estaba tan borracha que no sabía ni lo que decía-tu eres el único amigo que tengo que me dice todo a la cara.

-Bueno, todo, todo no te lo cuento.

-Así, como que, a ver déjame adivinarlo. ¿Eres gay? no eso no es, te he visto con chicas. ¿Tienes una churri y no me lo has dicho, es eso?

-Mas o menos.

-Gua, quien es, cuéntame, cuéntame, como es . ¿Qué te gusta de ella, la conozco?

-Ella es, bajita, pero con un encanto especial, me hace reír siempre. Tiene muy mala leche, pero quiere a sus amigos como si fueran su propia familia. A veces es tan ingenua que no se da cuenta de las cosas.

-Parece genial, y es guapa.

-Si mucho, aunque ella no lo crea.

-Quiero conocerla.

-Otro día, venga a dormir- me llevo hasta su cama y me acostó. - puedes dormir conmigo, como cuando éramos niños. Si tú quieres claro.

-Buenas noches, Clara, descansa.

Me quedé dormida más rápido de lo que creí, pero mi cabeza daba muchas vueltas, y para mi pesar, las pesadillas estaban de vuelta. Quería plantarles cara, pero era una niña pequeña otra vez, y está en aquella habitación con ella, me tocaba, y me decía que me iba gustar. Yo solo quería que eso acabara cuanto antes, intente gritar, pero tenía la boca tan seca que no podía, intentaba zafarme de sus manos, pero no me dejaba, lo único que me quedaba era llorar y rezar para que alguien me ayudara. No se cuánto tiempo estuve dormida, me parecían días.

-Clara, he despierta. Me oyes estas a salvo.

-AHHHH!!!

-Clara soy yo. -era su voz, Evan.

CAPITULO 20
PENSAMIENTOS

La frustración y el enfado que tenía había hecho que la pesadilla fuera aún más intensa.

"Sabes que cuanto más te resistas es peor, no lo disfrutarás " odio el mero hecho de que me toque.

Por dios que me haga lo vaya a hacer y me deje "-así ves. Como cuando te toco aquí tú reaccionas y te gusta, a esa sensación se le llama correrse “yo lo llamo odiarme a mí misma por no hacer nada, quiero que pare, donde está mamá y papá “venga ahora esto que yo he hecho por ti, me lo tienes que hacer igual a mí, pero esta vez con la boca, venga “no, no, no, ¡¡¡¡¡¡no!!!!!!

-Clara, eh, venga despierta.

- No pienso tocarte, ¡¡¡quita!!!- note como alguien me zarandeaba, me gritaba.

-Clara!!!! Me oyes, despierta.

- ¡Ha! - abrí los ojos, y ahí estaba, frente a mí. Mi lugar seguro, me abalancé sobre sus brazos, lo necesitaba.

- Tranquila, ya paso.

No podía dejar de llorar, si había estado hablando como temía, el habrá oído todo, y querrá saber de quién hablo. Pero no puedo decírselo.

Después de un rato llorando y con un ataque de hipo. Me separe del él para poder respirar mejor.

- ¿Quién es Begoña?

Oír ese nombre en su boca, hace que toda la piel se me erice - No lo sé.

-Dime la verdad. Porque yo creo que, sí que sabes quién es, y que recuerdas cada rescoldo de la pesadilla.

- No recuerdo absolutamente nada.

-No te creo.

-Pues eso es problema tuyo.

-Deja de cerrarte en banda, porque no quieres que mi ayuda.

- NO.

- ¿No?

-No, y deja de insistir.

- Está bien, no confías en mi como para contármelo.

-No confió en nadie.

- Me voy.

- Como sabias que estaba en casa de Pablo y porque has venido?

- Estaba preocupado, así que le llame.

-No me contantes que lo habían soltado, por eso querías que Nam viniera conmigo- se paró, no esperaba que le soltara esto - sabes cómo me hizo sentir eso. Tú dices que yo no confío en ti, como voy a hacerlo si me ocultas cosas.

- Que yo no te haya dicho que lo han soltado, no quiere decir no confíe en ti.

- ¿A no?

- Quiere decir, que tome la decisión de no contártelo para protegerte.

- Protegerme de que, de volver a partirle la cara.

- Si no vas a contarme nada de tu sueño me voy.

-Adiós.

- No he conocido jamás a una mujer tan cabezota.

- Pues aún no has visto nada.

- ¿Vas a hablar?

-No- dijo sólo abrió la puerta y se largó, como le cuentas, a alguien por el que estás empezando a sentir algo, que alguien que debía ser un apoyo, con tan solo cinco años, te dijo que te iba a hacer cosas que a mamá no le puedes contar. Que te manda quitarte la ropa y con la mano empieza a tocarte. Te dice que te va a gustar, pero que no chilles. Y que pasa de ir una vez al mes a tu casa, a todos los fines de semana. Con el tiempo su atención se centra en complacerse ella, obligándote a ti a que la toques. Te niegas y pasa sus movimientos a lo que tú más quieres, y no puedes permitirlo, que te haga daño a ti es una cosa que sé la hago a tu ser más querido es otra.

No puedo decirle todo esto, me odiará. Es mejor alejarlo de mí, como he hecho con todos. Se que mi otra mitad no estaría de acuerdo, que ella le contaría todo, porque dice que, si de verdad siente algo, lo entenderá. Ella lo sabe porque un día, la vimos y me derrumbé.

CAPITULO 21
SINCERANDOME

Se que debería ser más abierta, pero con el paso del tiempo he aprendido, que no se puede confiar en cualquiera. Y que las cosas malas es mejor no contarlas y guardarlas para uno mismo. Durante muchos años no hablé con a nadie sobre ella, me daba vergüenza, me sentía culpable, siempre pensé, que era culpa mía. El día que le conté todo a Marta fue el día que rompí con ese sinvergüenza. Ella sugirió salir para distraerme, las rupturas nunca son fáciles, así que me llevo a cenar y a tomar unas copas, pero con mi mala suerte "Ella" estaba en el bar al que había decido ir.

-Cuando acabemos de cenar, te llevare a ese bar que me han recomendado.

-No sé, no tengo muchas ganas la verdad.

-Hemos dicho que hoy nos íbamos a emborrachar, vamos a empezar por pedir una botella de vino, luego ya veremos.

-Vale, te voy a hacer caso.

-Así me gusta, que mi Clara vuelva a ser la de siempre.

Después de un par de botellas, durante la cena, y muchas risas, llantos, bromas y haberme podido desahogar, le dije que me llevara a ese bar, para poder seguir la fiesta, o como ella la había bautizado, " Despidiendo al capullo "

-Genial, hemos llegado pronto y no tenemos que hacer fila para entrar, toma ya.

-Pues si, venga vamos a pedir unos chupitos.

Ya dentro, nos habíamos tomado ya varias copas y chupitos cuando, una voz de tras de mi hizo que toda mi piel se erizara, y que el estómago se me revolviera.

-Primita eres tú, Clara. -me gire poco a poco-si eres tú, que alegría verte. Hacia tanto que no nos veíamos, como estas.

-Estoy bien, nosotras ya nos íbamos.

-Porque, déjame que os invite a unas copas.

-No, no te molestes, se nos hace tarde, verdad Marta. -le mire a los ojos, como cuando nos entraba algún chico y pedíamos ayuda, ella lo pillo a la primera.

-Si, si, además yo tengo que llamar a mi chico.

-Bueno, pues la próxima vez será.

-Adiós.

-Adiós- mientras salíamos del bar, las tripas se me habían revuelto de tal manera, que llegar a calle, fue una atentica odisea. Ya fuera, meche todo lo que habíamos cenado y hasta la primera papilla.

-Gua, vaya pues sí que te han sentado mal los chupitos.

-No es eso.

- ¿A no?

-No, se me ha puesto mal cuerpo por otro motivo.

-Por cierto, porque hemos salido corriendo como si hubieran tirado una bomba fétida.

-Eh, por que sí.

- ¿CLARA?

-Déjalo, vale. No quiero hablar de ello. Mira que de todos los sitios que hay, me la tengo que encontrar aquí.

- ¿Quién era?

-Mi prima.

-Bueno, no creo que se vaya a chivar a tu madre que ibas borracha jaja.

-No tiene gracia.

-Ok, pero no me muerdas.

-Lo siento es verla y me pongo de mala leche.

-Ni que te hubiera robada al novio.

-Me robo otra cosa.

-En fin, déjalo, no me apetece hablar.

-Solo dime si tengo que buscar un sitio para enterrar su cadáver, y lo hare.

-Jeje gracias, vamos ya está el Uber.

-Quieres quedarte esta noche conmigo?

-Si no te molesto.

-No seas boba.

Ya en casa de Marta estaba más tranquila. Me di una ducha y me eché a dormir en el sofá del salón, al cabo de un rato, las pesadillas que tanto me había costado súper estaban de vuelta. Se repitan desde hacía años, pero había conseguido suprimirlas casi del todo. Pero al verla hoy delante de mí, habían provocado que salieran de ese rincón donde las había ocultado."- Eso es, muévete así, rózame bien y ahora tócame el clítoris, como te he enseñado, muy bien, incrementa el ritmo-porque no se corre de una vez para que esto acabe rápido- concéntrate o te hará repetirlo más veces-solo quería salir corriendo, ¡y con mi gran suerte me caí del sofá y me golpe contra el suelo dándome un buen cabezazo contra la mesa- Hash!

- ¿Clara, estas bien?

-Si, perdona, tenía una pesadilla y me he caído del sofá.

-No pasa nada, ven que te limpio ese corte que te has hecho, a ver si no necesitas puntos.

-Tranquila estoy bien.

-Ya, ¿que estabas soñando? porque he venido porque estabas gritando.

-No me acuerdo.

-Y una mierda, estas temblando y no es del golpe. Así que suéltalo.

-Enserio que no...

- ¿A quién le estabas diciendo que no le tocarías más? - mi cara debía de ser un poema - Clara, que tiene que ver con tu prima.

-Nada.

-No me lo creo, te has alterado nada más verla, tú sabes que puedes contarme cualquier cosa verdad.

Me debatía, si se lo contaba puede que dejara de hablar, pero si me negaba, insistiría más.

-Prométeme, que no dejaras de ser mi amiga.

-Que bobadas estas diciendo.

-Prométemelo.

-Te lo juro, contenta.

-Si, como empiezo, como se habla de algo, que tú quieres pretender que nunca paso, que solo es un mal recuerdo.

- ¿Que hizo, te pego?

-Me obligo a tocarla.

- ¿A tocarle?, a mí me tocas.

-Quiero decir que me obligo a tocarla ahí, con cinco años me enseñó a mastúrbala y ella me lo hacía a mi para que yo se lo hiciera a ella. -ver su cara me asusto- ¿Marta?

-Voy a buscarla la pala, tu llama al Uber.

-Eh para, para.

-Mira que cuando la vi no me gusto como te miro. Ven aquí.

Me abrazo, estaba temblado-estoy bien, ahora ya no puede hacerme daño.

-Te juro que si me la vuelvo a encontrar la voy a matar.

- ¿No te doy asco?

- ¿Por qué me ibas a dar asco? Clara mírame, oye he- me agarro la cara y me obligo a mirarla- tu no has hecho nada malo.

-Ya, pero ...

-Pero nada tu eres la víctima, no se te pase jamás por la cabeza que la culpa es tuya. Ahora vamos a dormir.

CAPITULO 22
MI GRAN ESTUPIDEZ

Cuando le conté toda a Marta, no me juzgó. Pero hasta ese momento jamás había podido contárselo a nadie.

Pensar en contárselo a él me aterra, y si no quiere alguien con traumas infantiles. Que pensara de mi si le cuento todo. No puedo, es superior a mis fuerzas. Por eso siempre he alejado a todos los chicos con lo que he podido tener algo serio. Carlos había sido la excepción, su reacción fue lo que me hundió. ¿Crees que alguien va a querer estar contigo? Sabiendo lo que te ha pasado, yo desde luego me lo voy a pensar seriamente. Aunque si has podido hacer esa clase de cosas, podríamos intentar cosas nuevas. Tú más que sobrada experiencia nos ayudará, que dices, porque no llamas a tu prima y hacemos un trío. O mejor aún, dile que vamos a uno de esos locales intercambio de pareja. "

Pensar que me soltó todo eso después de contarle como me había sentido. Se que en el tema del sexo yo soy algo cortada, y me cuesta soltarme. Pero creo que es lógico con todo por lo que he pasado.

- Clara estás bien?

- Eh, si perdona.

- ¿Tranquila, como vas con la resaca?

- Estoy bien, siento que hayas oída la bronca que hemos tenido.

- Sinceramente, deberías llamarlo y disculparte.

- Disculparme? Pero si es culpa suya.

- Clara, el solo quiere protegerte.

- No necesito que me protejan. Soy más fuerte de lo que pensáis.

- Sabemos de sobra que eres fuerte, pero ponte es su lugar por un segundo, y piensa en qué hubieras echo, si sabes que alguien a quien quieres está en peligro.

- Visto así, no lo había pensado. Pero me mintió.

- Técnicamente nosotros le pedimos que no te contara nada por el momento.

- Espera un segundo, ¿que fue idea vuestra?

- Si.

- Os voy a matar.

- Llámale anda.

- Deja, me vestiré e iré a su casa a disculparme.

- ¿Y qué vas a ir a hacer las paces?

- Si vuelves a poner esa cara, te mato. Pervertido.

Cuando salí de casa de Pablo, pensaba en cómo podía disculparme, me había pasado con él, pero no quería tener que hablar de mis pesadillas y él iba e insistir en ello. Debería decirle que aún no estoy preparada para hablar sobre ello. Pero dado que hablo cuando sueño, no sé cómo

manejarlo.

Llegando a su casa, me detuve en la espina, dándole vueltas a cómo hablar con él. Cuando vi que estaba en el portal, iba con alguien, así que esperé haber con quien estaba, y ahí sin más estaba ella, morena, piernas largas y cuerpo perfecto, saliendo delante de él. Se detuvieron. Los dos en la puerta y ella se acercó a él, pensé que le iba a decir algo, y de repente sin más, se estaban besando, no sabía cómo reaccionar, no teníamos nada serio, yo le había dicho que se fuera, tenía lo que me había buscado. Pero porque me dolía en pecho.

Espere escondía en la esquina, para ver si el la apartaba de golpe, pero no lo hizo. Se quedo mirándola. Y con un gesto se despidió. Evan se dio la vuelta y subió.

Tienes lo que has sembrado, ya sabías que esto pasaría, siempre los alejas. Porque iba a ser distinto con él, creías que eras especial. Una más de la lista. Me di la vuelta y me marché, no sabía dónde ir.

Fui hasta la estación de autobuses, no sabía, cómo pero allí estaba, comprado un billete para irme. Sin darme cuanta, estaba subida aún autobús, camino al pueblo. Ahí es donde mejor estaré.

- ¿Hola Pablo?

- ¿Evan, que tal, ya llegó Clara?

- ¿Llegar a dónde?

- Se fue hace rato, iba a buscarte para disculparse.

- Cuanto hace de eso.

- Un par de horas.

-Mierda.

- ¿Pasa algo?

- Aquí no está, y si dices que vino hace un rato, puede que me haya visto con mi hermana y haya malinterpretado algo.

- El que?

-Mi hermana suele besarme cerca de la comisura de los labios.

-Si cree que os estabais besando, se habrá acabado de hundir.

- Donde ha podido ir.

- A casa de sus abuelos

CAPITULO 23
EL PUEBLO

Mientras iba en autobús, solo podía pensar, que había sido una completa idiota. Como podía haber pensado, que el estaría interesado solo en mí. Hay Clara mira que eres tonta, has sido una mera aventura.

Después de unas horas de viaje, llegue por fin a mi pueblo. Hacía meses me no venía, ya tenía ganas de ver a los abuelos y darles un gran achuchón. Ya en la estación, todos eran conocidos.

- ¿Clarita cuando tiempo sin verte?

-Señora Ramona, ¿Qué tal? hacía unos meses que no venía por aquí. Ya era hora de volviera.

-Pues sí, tus abuelos lo agradecerán.

-Bueno voy a haber, hasta luego- una vez que llegabas y una sola de las cotillas te veía, ya sabias que en menos de media hora todo el pueblo sabría que estabas aquí, era como radio macuto.

Llegar a casa de los abuelos, era como volver a tener diez años, sabias que una vez que estabas aquí, ya nada malo podía pasarte.

-Estáis seguras de que se ha ido al pueblo.

-Evan, estoy tan segura, como que tú la has cagado, con todo lo de tu hermana. ¿Por qué seguro que es tu hermana verdad?

-Por dios, sí. Mi hermana, se presentó aquí sin avisar. Mis padres le han contado que me he negado a casarme y ella ha venido a darme todo su apoyo.

-Vale, vale, te creo.

-Gloria que vamos a hacer.

-Pues tendremos que ir a buscarla. Si va el, lo más probable es que lo mande a la mierda, ya sabemos cómo se las gasta, cuando se enfada. Puede llegar a ser la persona más cabezota del mundo.

-Yo necesito ir, tengo que aclarar con ella, lo que paso.

-Está bien, pero en principio iremos solo nosotras a hablar con ella. Otra cosa, que vamos a hacer con Marta, ella aún tiene que pasar varios días en el hospital.

-Pues no le diremos nada, si se entera de esto, es capaz de cogerse el alta solo para ir a buscarla.

-No se diga más, vamos a la estación a comprar los billetes.

-Que billetes, iremos en mi coche.

-Pues, vámonos ya.

- ¡Abuela! la loca de tu nieta ha llegado.

-Clarita, que haces aquí.

- ¿He venido a veros y el abuelo donde esta?

-A pasear, ya sabes que le encanta, pero no te quedes ahí y pasa.

-Si, ojalá hubiera llegado antes para ir con el.

-Bueno ya iras mañana, porque supongo que habrás venido para varios días ¿no?

-Si, la verdad es que no sé por cuanto tiempo.

- ¿Vale, has llamado a tus padres para decirle que estas aquí?

-No ahora cuando suba a mi cuarto los llamo.

-Mas te vale.

Mientras subía las escaleras, telefonea a mi madre para decirle que me había venido unos días al pueblo.

- ¿Pero y el trabajo?

-Tengo unos días.

- Si acabas de empezar en el nuevo puesto, como vas a tener unos días, no estará pasando algo y no me lo estas contando ¿verdad?

-Mama, todo está bien, no tienes de que preocuparte-durante la llamada, hoy como sonaba el timbre, quien podría ser, la gente del pueblo no usa jamás el timbre, entran y dicen señora Tomasa. Pero quien fuera había llamado.

-Clara!!!

-Que pasa abuela.

-Baja.

-Voy- quien podría ser, mis amigos de siempre no estarían, ya que como yo todos eran currantes. Así que, a ver quién era.

-Vamos a ver a ti quien te ha dado permiso para largarte sin decirnos nada, eh.

-Pero bueno, ¿qué hacéis vosotras aquí?

-Venir a buscarte.

-Abuela, estas son mis amigas.

-Un placer niñas, os vais a quedar a cenar y a dormir ¿verdad?

-Pues vera, es que...

-Es que nada ya es muy tarde, así que nada de coger el coche.

-Clara, podemos hablar contigo.

-Si, vamos a mi cuarto.

- ¿No tenéis bar en este pueblo?

-Si.

-Pues vamos mejor a tomar algo.

-Está bien dejarme coger la cazadora.

-Te esperamos fuera.

-Que haces aquí, te dijimos que nos esperaras en el hotel, si sale y te ve, la va a montar.

-Pero tengo...

-No tienes nada, por esto me habéis venido a buscar.

-Respira, sí.

-Yo respiro, pero que el se vaya.

-No será mejor que lo habléis.

- ¿Hablar? y una mierda, que os jodan, yo me largo.

-Clara, ¡espera!

-No me toques- me había agarrado del brazo- suéltame o te garantizo que acabaras con la cara como un mapa.

-Está bien, te suelto. Pero por favor déjame explicarte lo que vistes.

-No me interesa.

- ¿Cielo porque no le escuchas?

-Vosotras, venís conmigo u os quedáis con el - empecé a andar.

- ¡Espera, espera!

-Intentaremos convencerla. Tú no te vayas, espéranos en el hotel.

-Vale.

Llegamos al bar y como era de esperar.

-Clarita, cuanto tiempo, te pongo lo de siempre.

-No hoy quiero la botella de vino.

-Para, creo que te estas pasando. Si Marta estuviera aquí te pondría las pilas.

-Pero no está verdad.

-No, pero...

-Pero nada, esta hospitalizada por un capullo al que han soltado. Y para colmo me lo habéis ocultado. Como me tengo que sentir.

- ¿Agradecida?

-En serio, creéis que os tengo que agradecer que me lo ocultarías.

-Fue por tu bien...

-Así, y quien decide que es lo mejor para mí. Evan, vosotras ... ¿eh, quien? -mientras les recriminaba todo, me iba bebiendo la botella.

-Lo sugirió Marta, debido a tu enfrentamiento con él.

-No le tengo miedo lo sabéis.

-Ese es el problema, que no ves que estas en peligro.

-Dejar de decir bobadas.

-Para por un momento y piensa lo que estás diciendo. Creo que no eres consciente de lo que estás diciendo, así que yo me voy al hotel, discúlpame con tu abuela.

-A muchas gracias, menuda amiga.

-Como que menuda amiga, sabes como lo hemos estado pasando desde lo que le paso a Marta, y luego a ti.

-Sabéis porque lo hice.

-Eso no es un motivo. Me largo cuando se te pase la moña y el enfado nos buscas.

-Ni de coña- vi como todas me habían dejado.

-Eres única ¿he? - me dije a mi misma y en un momento me había quedado sola. Así que me puse a beber como si no hubiera un mañana y cuando me quise dar cuenta ya llevaba tres botellas y me dije a mi misma, a por él.

-Apúntemelo, mañana vengo - le dije al camarero y salí en dirección a donde estaba. A ver qué excusa me pone. Caminando un poco llegue al hotel.

-Buenas noches, me puede decir la habitación del señor Pirs.

-Buenas noches, Clara, ya sabes que no podemos dar ese tipo de información de nuestros clientes.

-Venga ya Mario, que nos conocemos desde que usabas pañales, dime en que habitación esta o saltare este mostrador y te daré un buen tirón de calzoncillos.

-Pero…

-Nada…

- Esta en la doscientos ocho.

-Muy bien, así me gusta, mañana te invito a una caña – me había pasado lo de sé, pero el alcohol mandaba más que yo en estos momentos

Subí en el ascensor hasta la segunda planta y de ahí me en caminé hasta la puerta de su habitación, sabía que era tarde, pero me dio igual. Aporree la puerta y al cabo de unos segundos, lo tenía frente a mí, solo con una camisa y unos calzoncillos y no pude resistirme, me tire a su boca y lo empuje contra la pared.

CAPITULO 24
MI DIOSA

Entre el alcohol y el subidón que tenía, no sabía ni lo que hacía. Solo me dejaba llevar por mi enfado. Él no iba decidir ni cuándo ni dónde. Yo iba a decir a partir de hoy si fallábamos o no. Y más le valía darme una buena explicación de quien era la tía con la que se estaba besando en la puerta de su casa. Pero todo eso después de que me echara un buen polvo.

- He, Clara para.

- No quiero.

- Se que estás enfadada.

Me separé para mirarle a la cara - Mira estoy muy muy cabreada y quiero desquitarme contigo.

- Me parece bien, dime lo que piensas.

- Lo único que puedo pensar ahora mismo es que quiero follar contigo. Pero si no quieres me voy- al ver que no hacía nada me di la vuelta para irme, me agarró y nos metió dentro de la habitación cerrando tras nosotros la puerta, me cogió del cuello y me beso.

- No vuelvas a salir corriendo.

- Como no voy a irme, si te veo besando a otra persona.

- Esa mujer es mi hermana, si te hubieras quedado, la hubieras conocido. Ya que ella vino a eso.

-Como sé que no me mientes - mientras íbamos hablando no dejamos de tocarnos.

- No me interesa conocer a ninguna otra persona. Contigo tengo suficiente, me tienes ocupado descubriendo todas tus facetas.

- ¿Tan complicada soy?

- Complicada no es la palabra.

- Entonces ¿cuál?

-Fascinante, me resultas tan interesante y sensual que me vuelves loco.

Me beso por el cuello mientras decía todo esto mi enfado se esfumo. Me hacía sentir especial, sexy.

Con sus manos en mi cuerpo, todas las sensaciones que me provocaba eran alucinantes. Bajo de mi cuello a mis pechos, centrándose en mis pezones y de ahí a mi abdomen.

- Si sigues bajando, no sé si podré aguantar más.

- Déjate llevar por una vez, no te contengas, deja salir a la leona que tienes.

- No sé cómo hacerlo.

- Empieza por dejar de pensar, solo sigue tú instinto, lo que tú cuerpo te pida que hagas. Tócame donde tú quieras y hazme lo que tú quieras.

- Y si no te gusta.

- Eso no va a pasar.

Le quite la camisa que llevaba puesta y pase mi lengua por su pecho, bajando hasta sus pezones y de ahí hasta su cintura donde empieza el cinturón de adonis que me había vuelto loca desde el primer día que lo vi desnudo, me puse de rodillas para poder bajarle los calzoncillos, vi como tenía ya una potente erección y se me hizo la boca agua. Se la acaricie, me sentía como una estrella porno. Me lamí los labios la agarre con las manos me la llevé a la boca. Le pase la lengua por toda su longitud para pasar a metérmela en la boca y mientras subía y baja le mire, nunca me había atrevido a mirar a nadie a los ojos cuando hacía sexo oral, me daba vergüenza. Pero él me hacía sentir que todo estaba bien.

Mientras me creía la diosa del porno, él se mordía el labio para no gritar de placer y eso me incentivaba aún más. Al cabo de rato sentí como se contraía.

- Para, para, si sigues así voy a correrme en tu boca.

Sus palabras me animaron a seguir succionando.

-¡¡¡Ha, Clara ...!!!

Callo de espaldas al sofá.

Me levanté y me senté a su lado.

-Eres increíble.

CAPITULO 25
HABITACIÓN

Estando en esta posición, podía obsérvale mejor. Tenía un cuerpo perfecto. El abdomen bien definido, los brazos bien tonificados. Esos que cuando me abrazaba me hacían sentir súper segura.

-Ha sido genial, la verdad quiero seguir.

Empezó a besarme -Si, si vamos a seguir. Aunque tú y yo tenemos una conversación pendiente.

-Hablaremos de lo que tú quieras, pero ahora tengo otros planes para ti.

-Sabes que, si yo digo que no, tendrás que parar verdad.

-No hare nada que tu no quieras.

-Quiero saber todo sobre ti- no podía concentrarme ya que no para de besarme después de cada frase.

-Quien es la mujer que estuvo en tu casa, porque no tienes pareja. Que hay de tu familia, hermana.

-Te contare todo.

-Vale, aunque, si sigues besándome, no podre concentrarme.

-Eso es lo que trato, que dejes de pensar, de preocuparte por cosas que no importan en este momento.

- Eso no es justo y lo sabes ...

- No intento ser justo, lo que quiero es que te corras y grites para mí, que te vuelvas loca.

Le mire, sabía que, si no le paraba ahora, ya no podría -me rindo- vi como asomaba una pequeña sonrisa.

-Eso es - me levanto y me llevo hasta al dormitorio.

-Mañana vamos a ser la comidilla del pueblo.

-Si, pues vamos a darles más motivos para serlo - me acariciaba el culo mientras me tenía en brazos-ahora sí que ya no podrás salir corriendo.

-Quien lo dice-le mire.

-No me mires así, solo te digo que no pienso soltarte. Tú dices que quieres saber todo sobre mi, pues te lo contare todo, lo bueno y lo malo. Pero te advierto, que abra cosas que no te van a gustar.

-Yo no soy perfecta.

-Por eso me gustas tanto.

Mirarle a la boca mientras hablaba me había dejado atontada y mientras el seguía hablando no lo puede remediar y le volví a besar.

-Yo queriendo hablar y tu ....

-Yo nada, follame, podemos hablar después.

-Voy a tomarme mi tiempo contigo, cuando acabe no podrás ni levantarte de la cama.

-Jajaja- nos dejó caer en la cama, el intento tumbarme, pero no me deje, fui yo la que le tumbo y se sentó encima de el a horcajadas-hoy la que te va a dejar sin poderte sentar soy yo.

-Soy todo tuyo.

¿Mío? si lo pienso y le tomó la palabra, la expresión, podía exigirle lo que quisiera. Pero ahora solo quería una cosa. El alcohol que había tomado hablaba por mí, más que yo misma. Decía todo lo que no me atrevía, estando normal.

Me acabe de quitar la ropa, con una especie de estriptis, aunque debía de verme bastante cómica, ya que él se descojono de mí.

-Ja, ja, ja, ten cuidado de que te vas a …- no le di tiempo, me caí para atrás.

-Hash!!! mierda, vaya ostia me he dado.

-Ja, ja, ja, si es que contigo es imposible aburrirse. Ven anda, déjame que te ayude.

-Si, mejor dame la mano anda- me tendió la mano y cuando la cogí tire del hacia abajo haciendo que se callera.

-Jejej, quien se ríe ahora, eh.

-Te vas a enterar.

-Ni se te ocurra, para, no, cosquillas no, je, je, para, ahí, ja, ja, para...

-Has empezado tu -se tumbó encima de mí y note que ya estaba duro otra vez, paro y me

acabo de quitar los pantalones. Me miro y mientras lo hacía me penetro, sin más juegos, solo él y yo.

Se movía tan suave que en otro momento me hubiera encantado, pero ahora lo quería fuerte.

-Hazme lo más fuerte.

- ¿Mas fuerte?

-Si, más rápido y aprieta, quiero que lo has más fuerte.

-No quiero hacerte daño.

-No lo harás, por favor - y lo hizo, note como daba en mi punto, es lugar que pocas veces había sentido.

Y con un poco más de roce, me corrí, le bese e hice que se girara, para poder estar yo encima y llevar el ritmo.

-Ha, si sigues haciendo eso, no se cuanta más podre aguantar…- me movía en círculos y luego empecé a botar encima, apretándome cada vez más y llevándole a correrse.

-No puedo creer lo que provocas en mí.

-Sabes que lo dices por decir.

-No lo estoy diciendo enserio, lo que acabas de hacer, tomar el control, me ha molado mucho.

-La verdad es que no sé porque lo he hecho.

-No tienes que disculparte, me ha gustado, ¿vas a quedarte a pasar la noche conmigo?

-No, creo que no. He venido a ver a mis abuelos, y si no voy a dormir, son capaces de salir a buscarme por todo el pueblo.

-Ok, mañana, iré a desayunar con ellos y contigo, así los conozco.

-He, no sé qué responder a eso- me había dejado sorprendida, no esperaba que me dijera que quería verlos.

-Porque te sorprendes tanto, es lo más normal del mundo. ¿O es que te da apuro que me conozcan?

-Claro que no, pero te lo advierto, te van a acribillar a preguntas.

-Estaré preparado.

-Voy a vestirme.

-A mí me gustas así.

-Ja, ja, no creo que sea bueno para la salud de mis abuelos, el hecho de que la gente hable de que tienen una nieta exhibicionista.

-Si, será mejor que acabes de vestirte, o no te dejare ir.

-Vale mañana a las doce en mi casa, para tomar el vermut.

-Allí estaré- le di un pequeño beso y me fui.

Mientras iba de camino, le daba vueltas a la cabeza, pensando en cómo él había desviado la conversación, si me había contado cosas, pero muy superficiales. - me lo ha vuelto hacer, ha! Si es que no puedo, cuando estoy con el soy medio tonta, que digo de medio, tonta entera.

-Sabrás que si la gente te ve haciendo una pataleta y riñéndote a ti misma te van a

tachar de loca verdad.

-Joder Pilar, que susto, cuanto llevas ahí, no se, diez minutos, me pareció verte salir del hotel y quiera confirmar que eras tú. ¿Cuándo has llegado?

- Está mañana.

-Veras cuando te vean todos, se van a alegrar un montón. ¿Has venido sola? ¿Te estás quedando en hotel?

- No que va, he venido con unos amigos y los he acompañado, para que no se pierdan.

- Es genial, entonces nos vemos mañana en el bar.

-Mejor por la tarde.

-Está bien, pues hasta entonces.

-Bay.

Paso por paso, que aquí todo el mundo luego habla, prefiero que mis abuelos lo conozcan primero, antes de llevarlo al bar y que sea la comidilla del pueblo, espero que esté preparado para lo que se le viene.

- Ya estoy en casa.

- Clara, hija que tarde vienes, tu abuelo y yo ya hemos cenado.

- No te preocupes yaya, he comido algo en el bar.

-Está bien, quieres que te haga un vaso de leche como cuando eras pequeña.

- Claro, con mucha cola cao.

-Ponte el pijama.

Cuando subí acostarme tenía un mensaje de Evan "buenas noches, que tengas dulces sueños mañana nos vemos."

Como de costumbre mis pesadillas estaban de vuelta, la habitación estaba oscura, y podía oírla respirar, cerca de mi cuello, sentirla tan cerca hacía que se me revolviera el estómago, porque no me dejaba nunca-"cada vez lo haces mejor, se nota que vas teniendo práctica, y que en poco tiempo ya no tendré que enseñarte nada. Bien ahora vas a mover la boca como ya sabes - porque no me deja en paz de una vez, no quiero hacerlo, ¡¡¡¡me niegooooo!!!!

-Clara, hija despierta- note como alguien me llamaba.

-Para!!! no me toques.

-Despierta-note como me zarandeaban.

- Hay abuela, porque me despiertas tan bruscamente.

-Estabas dando voces y me asuste. ¿Estas bien?

-Si, si, tranquila ve a dormir, estaré bien, quería ir al hotel para que él me abrazara, pero hasta hace menos de un mes, no le tenía para consolarme cuando tenía un mal sueño, no podía depender de él, ya que su estancia aquí era muy corta, y tendría que hacerme a la idea de que se acabaría hiendo.

-Está bien, pero dejare la puerta abierta.

-De acuerdo- al cabo de un rato, volví a caer rendida del cansancio esta vez sin sueños, gracias a dios. Me desperté relativamente pronto, al oír el ruido de la abuela en la cocina, así que decidí ir a correr.

-Buenos días, voy a salir a correr, vuelvo en un rato.

Al cabo de media hora, ya había dado casi la vuelta al pueblo, cuando me lo encontré de frente.

-Creo que hemos pensado lo mismo.

-He, pues si, aunque seguro que tú has pasado mejor noche que yo.

-Pensando en ti casi toda la noche y tu porque dices eso, ven vamos al hotel que está aquí al lado y me cuentas.

-Mejor acabo de correr y me voy para casa, y así os espero allí.

-Clara, no voy a comerte, ven conmigo y cuéntamelo que te paso anoche, prometo que no hare nada.

-Ya, te espero a ti y a las chicas a las doce en casa.

-Vale, allí estaremos.

-Adiós-pero cuando iba a salir corriendo, me agarro me empujo al callejón que había y me beso de una manera que me dejo sin aliento.

-Adiós- se separó para despedirse. -nos vemos-se dio la vuelta y se fue dejándome con ganas de más.

Me recompuse del pequeño calentón y volví a casa de los abuelos para darme una ducha de agua fría, donde no pude contener mis emociones y me masturbé, imaginando sus manos en mi cuerpo, en como bajaban por mis pechos hasta llegar a mi coño, donde empezó a acariciarlo suavemente hasta introducirme un dedo, mientras con la otra mano me acariciaba el pecho, incremente el ritmo con el dedo y casi sin proponérmelo, me corrí.

Hacía mucho tiempo que no me relajaba así, tanto que sin darme cuenta sonó el timbre.

-Clara !! tus amigos ya están aquí.

CAPITULO 26
LOS ABUELOS

-Ya bajo, dame dos minutos- mi desahogo en la ducha había sido demasiado largo y todos están aquí, supongo que estás en lo habrán presentado como un amigo más. Mierda, Eli no se corta a la hora de decir nada, me vestí a medias mientras corría por toda la habitación, a la vez que me echaba espuma para el pelo, pero sin darme cuenta, tropecé con mis propios pies y me caí - hash, ¡joder!

-Jeje, lo estaba viendo venir.

- ¿Evan, ¿qué haces aquí arriba?

-Tu abuelo me dijo que si podía subir haber porque tardabas tanto. Y aquí estoy, ha sido entretenido verte correr con los pantalones a medio subir, mientras que intentas ponerte las zapatillas a la vez que te peinas, la verdad creo que no necesitas ir al gimnasio.

-Muy gracioso, pero el porrazo me lo que dado yo y a quien le duele es a mí.

- jaja !! déjame que te ayude a levantar.

- ¿Parejita, tardáis mucho?

- No, no ya bajamos.

- ¿Estás lista?

- Si, si, déjame un segundo, ve bajando tu. No tardo.

-Clara!!! O mueves ese culo aquí abajo o subiré yo a buscarte.

- Ya voy abuelo, ya voy.

Fui al baño, para terminar de lavarme los dientes, sé que la intención de Evan al subir era poder besarme y estar un poco a solas conmigo, pero a mí en casa de mis abuelos me resultaba incomodo.

Me apresuré a terminar de arreglarme, para poder bajar lo más rápido posible. Dejar a estas a solas con mis abuelos era lo más peligroso que podía hacer, ya no solo por ellas, ellos eran casi tan o más peligrosos.

-Si, la verdad es que suele ser...

- ¿Quién suele ser que, de que habláis?

-De nada en particular.

-Le decíamos a tus abuelos lo puntal que eres en el trabajo y lo buena empleada que eres, que hasta tu jefe viene a verte al pueblo - la jodía me guiño un ojo.

-Si Eli, soy muy buena trabajadora, no hace falta que lo recalques.

-Yo, creo que nosotras deberíamos de ir yéndonos.

-Ah no, de eso nada, vosotras os quedáis a tomar el vermut que la abuela ha preparado.

-Si, si os tenéis que quedar, que hace mucho que Clara no os traía por aquí.

-Está bien nos quedaremos.

-Bueno señor Pirs, de donde es usted, porque yo creo que de Madrid no es.

-Soy de Corea de Sur, pero por favor llámame, Evan, hoy no estoy aquí como jefe de su nieta, si no como amigo.

-Vale, pero tengo que avisarle, mi pequeña loca, puede ser, como decirlo, muy bruta.

-Si ya me he dado cuenta de eso.

-Haber es muy buena persona y como trabajadora es la más aplicada.

-Tranquilo, no tiene que decirme como es, ya lo he comprobado y estoy muy contento con su trabajo.

-De que habláis vosotros dos, he.

-Nada mujer, solo nos ponemos al día.

-Ya, bueno pues yo sí que tengo una pregunta para usted.

-Dígame.

-Que intenciones tiene con mi nieta.

- ¿Abuela? no le hagas caso.

-Veo que no se le escapa una.

-Puedo ser vieja, pero no ciega.

-Puede estar tranquila, mi interés en su nieta es muy serio.

-No me ha contestado.

-Ya vale abuela.

-Quiero llevármela conmigo a Corea.

-Ves solo es por motivos de trabajo mujer.

-No señor, quiero llevarla a Corea para que mis padres la conozcan, mis intenciones con ella son más serias.

- ¿Como? perdona creo que me acabo de perder algún capitulo y no me enterado.

-Clara, quiero que te vengas conmigo cuando me vaya de regreso. Quiero tener una relación seria contigo y te lo digo aquí delante de todos los que te quieren y por Marta no te preocupes ella ya me dio su bendición.

-Necesito aire- me levanté y salí disparada a la calle, eso no me lo esperaba, tenía que estar de broma.

-Clara, para.

-A no, no me digas que pare, porque si lo hago, te atizo.

-Para- me agarro del brazo, al hacerlo me gire y tire del otro brazo subiendo mi puño a su cara, que el bloque con su mano, más rápido de lo que yo pensaba - tú no eres la única que sabe defenderse, entiendo que estés enfadada, no tenía que habértelo soltado todo delante de tu familia, pero no me quedaba de otra. Tu abuela da miedo y no creo que se creyera lo de solo somos amigos.

-Ya, no me digas.

-Lo siento, no me mires así, dime que piensas de lo que te acabo de decir.

-No lo sé, no me lo esperaba. Casi no nos conocemos y quieres que me vaya contigo a conocer a tus padres, no lo veo.

-Porque no lo ves.

-Evan, no me conoces, no sabes nada sobre mí.

-Pues déjame hacerlo, lo que he visto hasta ahora me encanta.

- Créeme lo que no ves, no te va a gustar, hazme caso.

-No hazme caso tu a mí, te quiero en mi vida y no pienso ceder en esto. Y te garantizo que cuando me vaya, vendrás conmigo, voy a convencerte. Te demostrare que puedes enamorarte de mí.

- ¿Enamorarme? esa palabra nunca ha estado en mi vocabulario. En mis relaciones anteriores, jamás hablé de amor, y él lo dice así tan fácilmente. Siempre he considerado que, con mi pasado, el amor estaba más bien condenado. Si lo pienso, a ninguna de mis parejas se lo he contado, bueno no todo al menos. Bueno alguien sí que lo sabe y lo ha usado en mi contra desde que se enteró. Creí que él me apoyaría, pero fue todo lo contrario, se burló y se aprovechó de la situación para hacerme la vida imposible. Quitármelo de encima fue una de las cosas más difíciles de mi vida, por eso me juré no volver a compartir es parte de mi con nadie.

- ¿Clara?

-Perdón, me he quedado un poco ida con lo que acabas de decir.

-Que voy a hacer que te enamores de mí.

- Si, eso imposible que lo hagas.

-No, no lo es.

- Como puedes estar tan seguro.

- Porque yo ya lo estoy y sé que tú sientes lo mismo, aunque no quieras reconocerlo.

Iba a contestar, quería rebatir lo que acababa de decir.

- No...

- Clara!!! Haz el favor de volver a meter el culo en casa, o te llevare de la oreja como cuando eras una niña.

- ¿Abuelo? -cuanto llevaba ahí.

- Venga, has dejado a tus amigas con tu abuela y sabes lo que eso significa.

-Mierda - Salí corriendo.

-Evan, acompañarías a este viejo a comprar hielo.

-Claro.

-Quiera quedarme a solas contigo para hablar de mi nieta. Si no te incomoda.

- Claro que no.

- Veras, Clara, es una persona que no lo ha pasado bien, su abuela y yo sabes que siendo niña le paso algo que no nos ha querido contar, tiene pesadillas de las que no habla.

- Se lo de las pesadillas y uno de mis objetivos es que deje de tenerlas.

- Mira hijo, mi nieta no es fácil, cuando se cierra en banda, no da su brazo a torcer y aunque sepa que tienes razón no te la dará, porque no querrá compartir lo que le aflige.

- Realmente eso no me importa.

- ¿De verdad? No quiero que dentro de un tiempo venga hecha pedazos.

- Le juro que eso no pasará.

-No jures algo que no puedes cumplir. Me gustaría pensar que de verdad tú puedes hacerla feliz. Pero no quiero verla....

- Le prometo que mis intenciones son muy serias, que no pienso hacerle daño. Al contrario.

-Está bien, volvamos, o ella vendrá a buscarnos.

Cuando llegue de vuelta, mi abuela ya había sacado el álbum de fotos y la botella de chupitos.

- Estás súper graciosa en estas fotos.

- ¡Abuela!

- No debiste salir corriendo. Ahora ven aquí a reírte un rato de cuando eras pequeña y lo trasto que eras.

-Porque no, ya me habéis visto en bolas qué más da - al cabo de un rato y más de media botella, estaba por los suelos riéndome de mi misma.

-Si, si ríete, pero te tiraste más de medio verano sin querer ponerte bragas, y cuando vino la feria y te dijimos que no podías subir a nada que se te vería todo, ¿que nos dijiste he?

- Y yo que coño se.

- A si tengo más ventilación.

-Ja, ja no jodas que dijo eso.

- Si Eli, aquí donde la veis era una exhibicionista.

-Abuela tenía seis años.

- Da igual, tu abuelo se frustraba.

- Creí que un día la mata.

- ¿A ya estáis de vuelta?

- Si.

- Espero que mi marido no te haya asustado.

- No, al contrario, me ha hecho darme cuenta de que estoy más enamorado de lo que pensaba.

-ENAMORADO??

- ¿Has dicho que estás enamorado?

- Si, así que con vuestro permiso quiero convencerla para que se venga conmigo, ¿qué dices?

- Clara? Que dices, Evan te ha preguntado.

- Que me respondes? - mire de un lado a otro, todos me miraban y me decían sin abrir la boca, que me animara, que fuera feliz.

- ¿Que de perdidos al rio, cuando tengo que sacar el pasaporte y el billete?

-Eso es un sí?

- SI.

CAPITULO 27
LA VUELTA

Después de decirle que sí, estuvimos comiendo, y riéndonos un montón, es lo que tenían mis abuelos, que podías hablar con ellos, y sobre todo reírte.

-Clara, me encantan tus abuelos, les voy a pedir que me adopten.

-Yo también.

-Sabéis que podéis venir siempre querías aquí sois bienvenidas siempre, tú también puedes volver a tener Evan.

-Muchas gracias, volveré pronto lo prometo, y traeré a Clara conmigo.

-A mí me gustaría que trajeras a tu familia para conocerla.

-Eso considéralo echo.

-Bueno chicos es hora de volver, que mañana es día de cole, además me gustaría pasar por casa de los padres de Marta, haberla.

-Vale, pues pongámonos en marcha.

-Bueno hija, sabes que aquí estaremos siempre, estará tu hogar.

-Si abuela, os quiero, llamare cuando lleguemos.

-Está bien, y diles a tus padres que se pasen un vernos.

-Se lo diré.

Ya en el coche las chicas se quedaron dormidas, y yo, no hay hacia más que mirarle, no podía creer aun lo que me había dicho, que se estaba enamorando de mí, era demasiado bueno, estaba segura de que cuando supiera todo, me diría que se había acabado.

-En que piensas.

-Eh, en nada.

-Sabes que eres como un libro abierto.

-No, no lo soy.

-Se que le estas dando vueltas a algo, veo como se mueven las manecillas ahi dentro. Además de que cuando estas nerviosa, tiendes a morderte los pellejos de las uñas y a jugar con tu pelo.

Le mire sorprendida, se había fijado también en eso- como sabes todo eso.

-Me gusta observarte, es algo que me atrajo desde el primer momento, lo natural que eres en todo.

-Vamos que soy muy predecible.

-Yo no he dicho eso.

- ¿No, entonces?

-Solo digo que he conocido a bastantes mujeres y casi todas fingían, actuaban por así decirlo delante de mí.

-Que mal, perdón mi boca me traiciona.

-No, no te cohíbas al decirme las cosas, decirlo que piensas, es natural en ti, eres autentica.

-Una autentica bocazas.

-Jeje a veces, pero lo prefiero, saber que cuando algo no te guste, o no estés de acuerdo me lo dirás, es lo más tranquilizador en mucho tiempo.

- ¿Por qué dices eso?

-Todos los que están a mi alrededor fingen ser algo que luego no son, tengo pocos amigos, ya que todos los que se me acercan lo hacen por interés, pero contigo ha sido distinto desde el principio, he tendió que luchar para que me tomaras enserio.

-Vale, sé que puedo ser muy cabezota, pero ...-justo le sonó el teléfono y su expresión cambio.

-Me gustas, por favor no cambies.

- ¿Por qué lo haría?

-Promételo, que pase lo que pase confiaras en mí, y no cambiaras.

- ¿Pasa algo?

-Clara - me miro a los ojos- prométemelo.

-Si tranquilo, y al girar hacia la calle de Marta, ahí estaban, un montón de trajeados y unos cochazos demasiado caros para este barrio.

- ¿Hemos llegado?

-Si chicas.

-Gua, de donde sale tanto ricachón.

-Ir directas a casa de Marta.

- ¿Evan?

-Clara, por favor.

-Pero….

-Gloria, llevárosla.

-Si.

-No pienso dejarte solo - le mire firmemente.

-No seas cabezota.

-Ja, a menuda se lo has ido a decir, no pienso moverme.

-Está bien.

-Hijo.

-Padre, ¿Qué hacen aquí?

-Hemos venido a buscarte.

-Ya os dije por teléfono, que volvería en unas semanas.

-Si, pero tu prometida está preocupada.

-Yo no tengo prometida, o por lo menos esa que vosotros creéis.

-Evan, como vas a decir eso de Vanessa.

-Madre, esta mujer que está aquí a mi lado, es mi novia, y futura prometida.

- ¿Como dices!!!

-Padre, madre os presento a ....

-No quiero conocer a ninguna cazafortunas de tres al cuarto.

-Caza fortunas, y una mierda, no le permito que me llame así.

- ¿Y quién diablos, se cree usted para hablarme a mi así?

-Alguien que no le tiene miedo, y que no piensa permitir que la insulte.

-Evan, dile a esta furcia.

-Padre basta, no vuelva a llamarla así.

-Pues quítala de mi vista, hablaremos luego.

-Evan...

-Madre.

-Intentare calmarlo. No tardes.

Ver como ese tío estirado se alejaba, y ver como su mujer iba detrás, me hizo sentir pena por ella, puede que hubiera causado problemas por abrir mi gran bocaza- lo siento.

- ¿Estas bien?

- ¿Perdona, como dices?

-Siento lo que te ha dicho mi padre, ¿estas bien?

-Si, pero creo que os he causado más problemas a tu madre y a ti de los que pensaba por abrir mi boca.

-Tranquila, mi madre está bien.

-Y ¿tu?

-Clara, te preocupo yo.

-Si, quien si no.

-Eres alucinante, le has plantado cara a mi padre, y aun me preguntas si yo estoy bien, cuando a quien le ha faltado al respeto es a ti, yo debería ser quien te pidiera perdón por no defenderte.

-Soy mayorcita sabes, me se defender sola.

-Ya he visto, ve con Marta, luego pasare a buscarte.

CAPITULO 28
SEÑOR PIRS

Después de que se fuera, empecé a pensar que había metido en la pata hasta el fondo y nunca mejor dicho. Se de sobra que en Corea hay que respetar siempre a tus mayores, que la educación y el respeto lo son todo, y yo no había sido ni educada ni respetuosa con ellos, sobre todo con su padre. Pero es que me había sacado de mis casillas, vale sé que soy un poco impulsiva y que no aguanto que me falten al respeto y que lo más seguro es que haya metido a Evan en un compromiso.

-Clara, ¿estás ahí?

-Perdón, estaba pensando.

-Si, ya nos habíamos dado cuenta, por tu cara.

-Nos vas a contar que ha pasado.

- Que como siempre la he preparado. Eso es lo que ha pasado.

-Haber porque piensas eso.

-Me he enfrentado con un su padre.

-Que has hecho ¡que!

-Haber tampoco, os pongáis así, solo le respondí varias veces, porque me había faltado al respeto.

-Pero Clara, tú sabes que en la zona de Asia faltarles el respeto a tus mayores es lo peor que puede hacer.

-Si Gloria, lo sé, por eso digo que la he cagado.

-Que te ha dicho Evan.

-Nada, me ha preguntado si estaba bien, y que iría hablar con ellos, que luego vendría un recogerme, pero creo que me iré a mi casa.

-Espérale aquí.

-Prefiero irme a casa.

-Como quieras, pero avísale.

-Bueno y tu como estas.

-Ya casi recuperada, la policía dice que puedo pasar por la comisaria para prestar declaración, y que procure ir de momento siempre acompañada, que, aunque él tiene una orden de alejamiento, no se fían.

-Entonces porque lo han soltado.

-Clara, relájate, por favor. Y no se te ocurra hacer nada, solo tienes que testificar el día del juicio y estar conmigo, está bien.

-Si tranquila, estaré ahí, y prometo no romperle la cara, siempre y cuando no me busque.

-Clara, prométemelo.

-Si, está bien.

- ¿Clara?

-Que sí, venga me voy a casa.

-No seas una cría.

-He, no os paséis, yo no soy una cría.

-Si, sí que lo eres.

-Bueno, a veces, me pierdo.

-Te queremos.

-Y yo a vosotras.

-Llama a Evan cuando salgas de aquí, y a nosotras cuando llegues a casa.

-Si tranquilas, le avisare, os quiero pedorras. -mientras bajaba, marque su número, pero no respondió y eso no me gusto ni un pelo. Y para mi sorpresa, fuera había dos trajeados, esperándome.

- ¿Señorita Clara?

-Depende de quién lo pregunte.

-Venimos de parte del Señor Pirs, quiere hablar con usted.

-Y si yo no quiero.

-No creo que quiera hacer eso, si es que quiere saber del Joven Evan.

-Está bien - no tenía otra opción, él no había contestado a mi llamada y eso no era normal. Mientras iba en el coche, no hacía más que darle vueltas, que querría ese hombre.

-Ya hemos llegado.

No me había fijado por donde habíamos venido, pero conocía el sitio, era su casa.

-Pase, la están esperando. -entre por ese pasillo que ya había recorrido antes, pero en el cual ahora me sentía fuera de lugar.

-Buenas noches.

-Buenas noches, pase, siéntese por favor.

-Estoy bien de pie, no me quedare mucho tiempo.

-Veo que sigue siendo altiva.

-No que va, lo que pasa es que no fio de usted. Dígame porque me a echo venir, y que pasa con Evan.

-Veo que va directa al grano.

-Para que alargar las cosas. -Está bien, dígame cuanto quiere para alejarse de mi hijo.

- ¿Como dice?

-Ya me ha oído.

-Si le he odio perfectamente, pero espero que no vuelva a repetirlo ya que no estoy en venta, por quien me ha tomado.

-Está bien, qué tal si se lo digo de esta manera. Quiere que sus amigas y su familia sigan teniendo una vida tranquila, con trabajo, y sin problemas.

-Si, claro que quiero.

-Pues no vuelva a ponerse en contacto con mi hijo. Y si el la busca, asegúrese de que alejarlo de usted, y yo le prometo que su familia y sus amigos no tendrán ningún problema.

-Y si no lo hago.

-Sus amigas se irán al paro, sus padres, su hermano, incluso esos abuelos a los que usted tanto adora, tendrán muchos problemas en general.

-Es usted un ...

-Ahhh no siga por ahí, estoy intentado ser amable con usted.

-Sabe dónde se puede meter su amabilidad.

-Entonces cuento con su palabra.

-Si. Pero lo quiero por escrito.

-El que.

-Que no tocara a mi familia, ni a nadie que me importe.

-Considérelo hecho, siempre y cuando usted cumpla.

-Adiós.

-La veré mañana en la oficina, con el documento- me di la vuelta y me dirigí a la salida, pero mis pies me hicieron pararme.

-Espero que usted sea el que sufra con todo esto, porque en esta vida todo se paga.

-Adiós señorita Clara.

-Sali de allí como alma que lleva el diablo, Evan no estaba por allí. No imagine que algo como esto pudiera sucederme a mí. Parecía sacado de una telenovela o de un libro. Pero claro, en este caso era totalmente distinto, yo no era una heroína, y mi familia y mis amigas me importaban lo suficiente como para alejarme. Además, estaba mi pasado, que visto lo visto, este demonio acabaría averiguando. Lo mejor sería alejarme de Evan lo máximo posible. O le haría más daño. Mejor un rasguño ahora que un corte más adelante.

-Si, será lo mejor.

-Clara, espera.

-Por favor no lo hagas.

- ¿Quién es usted? - la mujer que tenía delante, se me hacía familiar, pero no sabía de qué.

-Perdón, no me he presentado, soy la hermana de Evan. No le hagas caso a mi padre, déjame que hable con mi hermano y arreglemos esto.

-Le agradezco esto, pero le voy a pedir que no le diga nada.

-Pero ...

-Por favor, esto es lo mejor.

-Clara... no te vayas así, espera...

No le di tiempo a decir nada más, salí corriendo, no quería darle la oportunidad de que le llamara, si es que no lo había hecho ya. Alejarme era lo mejor….

ESTO CONTINUA, MUY PRONTO LA SEGUNDA PARTE…

EPÍLOGO

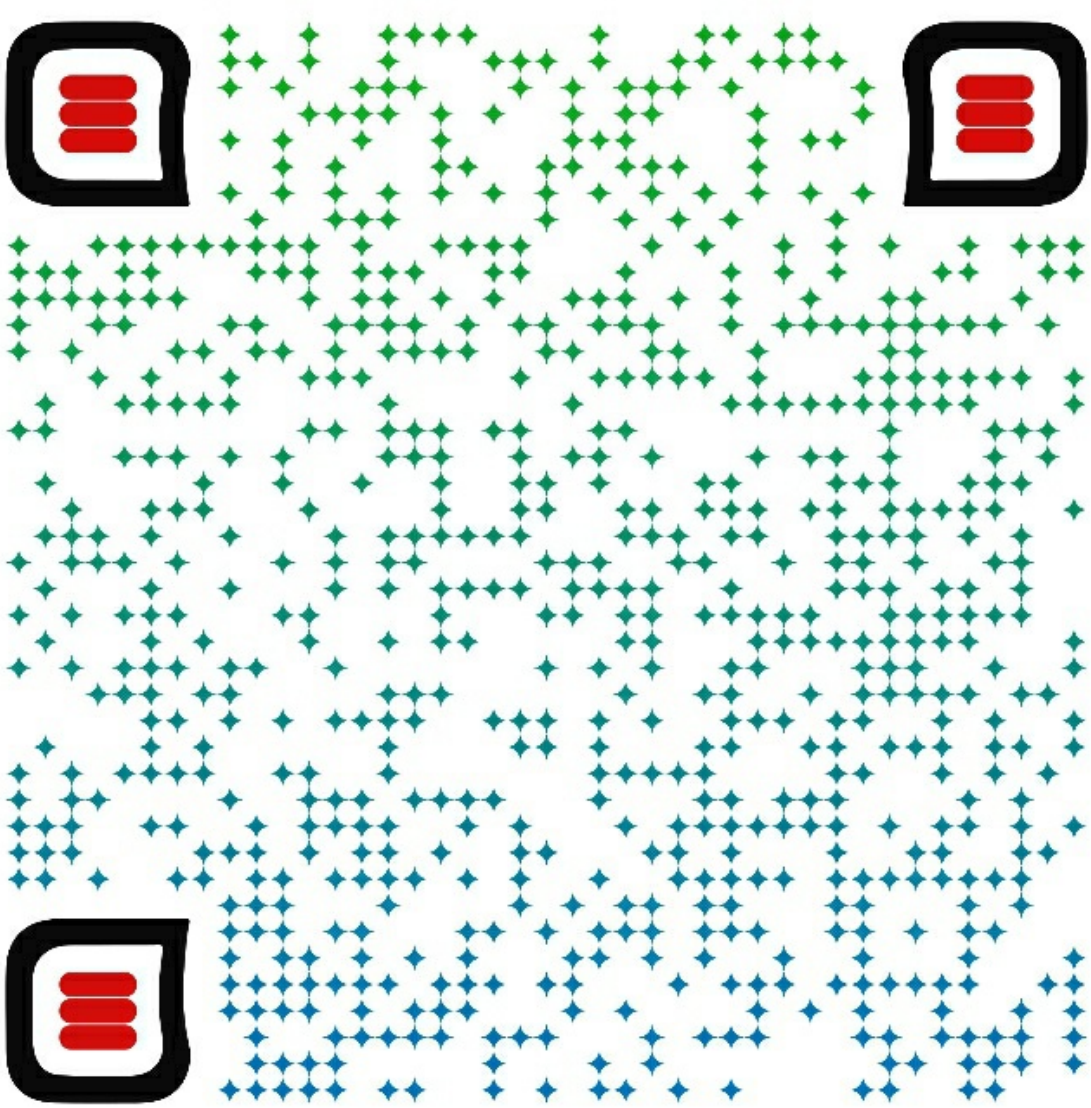
En los cuentos siempre hay un final feliz
Pero luego en la vida real hay un matiz
Se juntan nudos y desenlaces
Hay gente con quien no haces las paces
No siempre tienes lo que mereces
Se supone que asi creces
Y ahora no me siento personaje principal
Quiero ser antagonista
Voy a hacerle caso a mi instinto animal
Joder al protagonista
Ahora me apetece hacerlo todo mal
No quiero pararme peguntar nada
estímulos externos son los que me dan
El placer de amarme, sentirme deseada

Voy a usar mi cuerpo hasta que sangre mi mente
Voy a sucumbir, no siempre puedo ser fuerte
Voy a hacerlo todo mal, todo mal, todo mal, todo mal
Ser la antagonista
Voy a hacerlo todo mal, todo mal, todo mal, todo mal Ser la antagonista

ANTAGONISTA
Belén Aguilera.

MÚSICA CÓDIGO QR

Aquí podrás disfrutar de una lista de música que hace que la lectura del libro sea mucho más amena. Escanea y disfruta.



SOBRE EL AUTOR

Azucena Rodríguez Zamarreño, bajo el seudonimo de Ana Bolena. Nacida el 8 de mayo de 1987, Descendiente de la hermosa ciudad de Zamora.

Hija de padres españoles. Vivió en esta ciudad hasta la edad de 23 años, cuando se mudó a Madrid. En donde vive desde entonces.

Se caso el 3 de junio con su marido Rubén descendiente también de Zamora. Después de llevar más de 19 de relación.

Como hobby desarrollo un gran amor por la lectura, la cual desencadeno que empezara a escribir. Con lo que dio pio a esta novela.

Aficionada a los puzles y a todo tipo de manualidades con las manos. Ama ver series como Sexo en Nueva York que compagina con las películas de terror.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría empezar dando las gracias a todas aquellas personas que me dieron ese empujón que tanto necesitaba para publicar este libro.
Quiero agradecer a mi marido, por darme las fuerzas y el coraje en todos los malos momentos. Y regalarme el instrumento con el que escribir grandes historias.
A mis queridos abuelos que ya no están, pero me enseñaron a soñar despierta.
A mis padres y a mi hermana, que siempre están ahí.
Sin olvidarme de mis amigas, esas que me inspiraron para escribir los personajes del grupo de amigas incondicionales, que siempre están a tu lado.
Y por último a un compañero inesperado, que también es un gran escritor Enrique R. Casas, que llego en el momento justo para animarme y decirme que valía la pena publicarlo. Que me ayudo con la portada.
Gracias a todos ellos y a la gente que lo lea y lo aprecie.